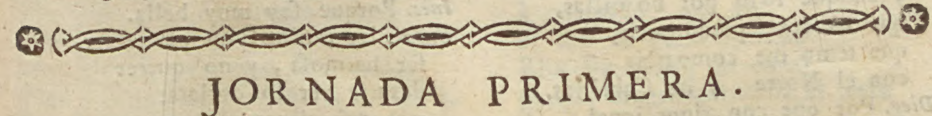
COMEDIA FAMOSA.

POBREZA, AMOR, Y FORTUNA.

DE D. DIEGO, Y D. JOSEPH DE FIGUEROA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Diego, Galàn.	*Leonarda, Dama.*	*Catarro, Gracioso.*
Don Enrique, Galàn.	*Doña Clara su prima.*	*Octavio, Mayordomo.*
D. Rodrigo, y D. Luis.	*Inès, Criada.*	*Quatro Valientes.*



JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego pobremente vestido, y Catarro siguiendo à Leonarda, y à Inès, que salen tapadas.

Leon. TApate, Inès, que no quiero
que nos conozcan aqui:
vienen siguiendonos? *Inès.* Sì.
Leon. Pues aguarda: Cavallero,
ya esso es passar à grossero.
Yo os pido, por vida mia,
dexeis la necia porfia
que en seguirme haveis mostrado:
no pongais por un cuidado
à riesgo la cortesìa.
De aqui no haveis de passar,
sino advertido entender,
que os lo ruega una muger,
que os lo pudiera mandar;
si el seguirme, y porfiar
tenerme por otra ha sido,
andais muy inadvertido
en poner en tanta calma
las evidencias de un alma,
al engaño de un sentido.
Dieg. Corto mi discurso fuera,
necio fuera mi cuidado,
si en vos no huviera admirado
errante la Primavera:
vuestra vista lisonjera
en mas que la vida aprecio;
y aunque peligre al desprecio
de mi amor el interès,
dexadme ser descortès,
à trueque de no ser necio.
Veinte Auroras ha que os veo
en este prado gentil
dar liciones al Abril,
y incendios à mi deseo:
enigma de amor os creo
à costa de mi passion;
cesse vuestra indignacion,
que yo en tan gustosa calma
ya se lo he reñido al alma,
templad vos el corazon.
Corred el velo, señora,
dareis al campo alegria,
mirad, que se eclipsa el dia,
como se esconde el Aurora:
el dia, y noche se ignora,
y pueden dar sus querellas,
èl sin essas luces bellas,

y ella con juſtos enojos
dirà, que ſin vueſtros ojos,
còmo puede haver eſtrellas?
Leon. Es muy bueno, y ya recelo
que enamorado venìs,
y eſto miſmo les decìs
à quantas hallais al buelo:
haveis dexado en el Cielo
Luna, Sol, Eſtrella errante,
à quien no hagais ſemejante
qualquier tapada muger?
un cielo debo de ſer,
no paſſeis mas adelante:
Y en ſeguirme porfiado
no deis, porque ſoy muger,
que acaſo puedo tener
algun decente cuidado,
y no os quiero aventurado
à vos, que hablais maravillas,
y aunque ſolo por no oillas,
que os dexe perdonareis,
que temo me compareis
con el Norte, y las Cabrillas.
Dieg. Por què con rigor igual
tanto os encubris, ſeñora?
Leon. Porque ſi me veis aora
os parecerè muy mal;
tengo un poco artificial
la hermoſura, y el eſpejo
me hace falta, y aſsi dexo
de moſtrarme, confiada
de que os agrade pintada
algo mejor, que en boſquejo.
Dieg. Groſſero el pincel, y ingrato,
poca gloria ſe aſſegura.
Leon. Mirad quàl es mi hermoſura,
pues ſe vale de un retrato.
Dieg. Ya de obedeceros trato.
Leon. Es haceros mucho guſto,
porque os eſcuſo de un ſuſto.
Dieg. Obligaiſme à que no os crea.
Leon. Pues vèr una muger fea,
puede haver mayor diſguſto?
Dieg. Diſcreta ſois, pero avàra
en dexaros conocer.
Leon. En eſſo echareis de vèr
lo mal que me và de cara.
Dieg. Tal qual ſois, os admiràra,
ſi libre mi amor os viera.
Leon. Y ſi yo una muger fuera
tan grande::- *Dieg.* No lo digais,
ſi como Sol me abraſais,
claro eſtà, que ſois de esfera.
Leon. De un impoſsible favor
nunca vive la eſperanza.
Dieg. Sì, mas la deſconfianza
hace apacible el rigor.
Leon. No te deſpeñes, Amor, *ap.*
por la viſta, y el oìdo!
Reprimaſe algun ſentido
de los que en peligro eſtàn;
no le baſta ſer galan,
ſino ſer bien entendido!
Catar. Y uſted, ſeñora doncella,
deidad peregrina, y rara,
no deſcubre aqueſſa cara?
Inès. Ni por pienſo. *Catar.* Tal es ella:
Por què?
Inès. Porque ſoy muy bella.
Catar. No, niña, no puede ſer
ſer hermoſa, y no querer
dexarſe vèr lo declara:
mas què tienes una cara
como un miſmo lucifer?
Inès. Al lacayo le dà pena,
que la tenga buena, ò mala?
Catar. Haz del ſambenito gala,
ya que no la tienes buena:
yo te juzgo algo morena,
ſucia un poco, un mucho tuerta,
con una boca de eſpuerta,
y una nariz ſingular;
con que te puedes andar
con tu cara deſcubierta.
Inès. Solo falta corcobada,
y facil, à mi entender.
Catar. Yo te tengo por muger,
que eres muy bien inclinada.
Inès. Uno pienſa el bayo. *Catar.* Errada
vàs en el refràn, à fè;
porque tan pobre ſe vè
mi amo, que al intentallo,
con tener ningun cavallo
ha dado en andar à pie.
Dieg. Confio, que me ha peſado
de que me hayas conocido.
Leon. Pues no, D. Diego, no ha ſido
atencion de mi cuidado:

en Valencia os han mirado
con lastima, y puede ser,
que sea alguna muger
de corazon tan humano,
que de vuestro loco hermano
culpe tan ruin proceder.
Quedaos con Dios, que yo sè,
que algun dia os buscaràn,
que aunque pobre, sois galan.

Dieg. No siendo vos, para què?
solo con vos tengo fè;
porque os quiero de manera,
sin veros, que quando os viera,
y un Angel en vos hallàra,
ni menos os adoràra,
ni mas, señora, os quisiera.

Leon. Esta es ocasion perdida,
no soy posible, por Dios.

Dieg. Pues yo, sino logro à vos,
no tendrè amor en mi vida.

Leon. Havrà causa que lo impida.

Dieg. Teneis dueño? *Leon.* Ni le espero.

Dieg. Si por ser pobre::- *Leon.* Me muero
por pobres. *Dieg.* Pues en què và,
si en nada de aquesto està?

Leon. Estarà en que yo no os quiero.
Mal haya yo sino miento. *ap.*

Dieg. Mas el desden me enamora.

Leon. Quedaos con Dios.

Dieg. Ya, señora,
acompañaros intento.

Leon. Me està mal el cumplimiento,
quedaos pues. *Dieg.* De marmol soy!

Inès. Te conociò? *Leon.* Ciega estoy!

Inès. Buena, señora, la hicieras,
à saber èl, que tù eras
Leonarda. *Leon.* Sin alma voy! *Vanse.*

Catar. Muy buenos hemos quedado,
famosamente lo han hecho:
ello en estando sin blanca,
gastas amables conceptos;
nunca te he visto tan fino.

Dieg. Ni yo te he visto tan necio:
dime, Catarro, aquel talle,
aquel garvo, aquel asseo,
aquellas divinas partes,
con aquel entendimiento,
no bastaràn à rendir
un diamante? *Catar.* Yo confiesso,
que lo exterior de la tal
Doña fulana era bueno;
pero debaxo de un manto,
no se colige por esso,
que no pudiera venir
una Dueña, ò un cochero:
muger tapada con manto,
lo tengo por mal aguero,
que hay unos mantos de gloria,
y hay otros mantos de Infierno:
no pudiste verla? *Dieg.* No;
solo un hermoso lucero,
discretamente dormido,
y tiranamente honesto,
tuvo à raya mis sentidos,
y en calma mis pensamientos.

Catar. Y dime, el tal ojo era
pardo, verde, azul, ò negro,
ò colorado? que yo
el ojo de gallo apruebo.
Ella era vieja, sin duda;
porque muger que echa el resto
sin descubrirse, tendrà
cincuenta y cinco à lo menos.
Pero dime, hombre del diablo,
amor gastas, quando pienso,
que no tienes hasta aora
con que hacer rezar un ciego?
y que te hallas, como ciertas
mugeres en santo tiempo?
Quando estàs hecho pedazos,
y se le caen por momentos
el humillo à los zapatos,
y las alas al sombrero?
Quando tus medias por puntos
se vàn de carrera, y presto,
y te ponen de quadrado,
aunque estès de fino recto,
dà usted en enamorar?
esso no, señor Don Diego,
no me han de engañar correrias,
refrene sus movimientos;
porque las señoras Damas,
que se usan en estos tiempos,
solo son tratables con
Ginoveses, ò Flamencos.

Dieg. Dexa, Catarro, las burlas,
no apures mi sufrimiento.

Catar. Còmo no? por Jesu Christo,
que

que de colera rebiento,
al vèr que vives con un
hermano que te diò el Cielo,
que se llevò el mayorazgo
por un año mas, ò menos;
y por tonto, que los tontos
siempre nacen los primeros.
No quieres que me dè pena
verte traer, por Enero,
de tafetan un vestido,
y que civil, y avariento,
con ser en èl un aborto,
te dè à entender, que es del tiempo?
No siento tanto, señor,
su riqueza, quanto siento,
que siendo hermano, y no primo,
que te trate como à un negro:
y què se usen mayorazgos?

Dieg. Catarro, ya no hay remedio;
yo nacì con mala estrella;
yo soy el blanco, el objeto
de sus iras: ya yo estoy
tan hallado en el tormento,
que ni vivo en el alivio,
ni de la pena adolezco.
De mi hermano Don Enrique
solamente à sentir llego,
que siendo su sangre propia
me trate con tal desprecio,
quando Valencia es testigo
de que no se lo merezco;
y ha llegado el odio à tanto,
que si alguna Dama tengo
à quien de amor obligado,
cortesmente galantèo,
no pàra hasta que embidioso
me lo estorva. Si hago versos,
à voces por el lugar
publica, que son agenos.
Finalmente, en quanto hago,
quanto digo, y quanto pienso,
tengo un contrario en mi hermano
tan tiranamente opuesto,
que he menester muchas veces
valerme del sufrimiento,
para que la indignacion
no eche à perder el respeto:
consuelame con que està,
por ambicioso, y sobervio,
aunque en pròspera fortuna,
mal quisto de todo el pueblo.

Catar. Buen consuelo! y entre tanto
entrambos ayunaremos,
que tambien me và mi parte
como à tì, señor. *Dieg.* Ya veo
lo que te debo, Catarro;
pues si me vès fiel, y atento
en tan infeliz fortuna,
la buena ley te agradezco;
pero si lo passas mal,
por què no te vàs? *Catar.* Por esso;
porque si pagàras bien,
no te sirviera un momento.

Dieg. Por què?

Catar. Porque los criados
sirven, señor, como perros:
à donde no vèn un quarto,
son como taùres necios,
que acuden mejor à donde
les hacen mal tratamiento.
Pero dexando esto aparte,
no diràs, què nos haremos,
que ya las Carnestolendas
se llegan, y es caso recio
no tener para una gala;
y en Valencia, es el festejo
mayor el de tales dias,
pues todos los Cavalleros,
aunque de mascara, salen
de gala, y de lucimiento?

Dieg. Vèn, Catarro, porque oy
hablar à mi hermano quiero.

Catar. Y sino quisiere oirte,
clamar por tus alimentos.

Dieg. No echas de vèr, que con èl
es cansarse? *Catar.* Ponle pleyto,
y sacalos por justicia.

Dieg. Es accion de viles pechos.

Catar. Pues quedaràste à la Luna
de este lugar, mi Don Diego. *Vanse.*

Salen Don Enrique vistiendose, y Octavio de Mayordomo.

Enriq. Hiciste poner el coche?

Octav. Si señor. *Enriq.* Què hora serà?

Octav. Son las doce. *Enriq.* Tarde es ya.

Octav. Veniste à las tres anoche.

Enriq. El Espadero ha venido?

Octav. Afuera aguardando està.

Enriq.

Enriq. Si me havrà acabado ya
el Bordador el vestido?
Octav. Es de gusto, y de valor.
Enriq. No se sacò sin cuidado.
Octav. Azul, y plata, extremado.
Enriq. Mi mal publìca el color:
hame venido à buscar
un Pintor? *Octav.* No lo he sabido:
dos mugeres han venido,
no te quise dispertar.
Enriq. Muchas en cansarme dàn,
de su interès no me agrado.
Octav. Como te vèn heredado,
y mozo, te buscaràn.
Enriq. Què importa, si en esta calma
amante adoro el desdèn
de Doña Leonarda, en quien
victima se apura el alma?
Leonarda, à quien diò su estrella
disculpas para querida,
que en Valencia es aplaudida
por mas noble, rica, y bella.
Octav. Señor, Don Diego tu hermano
tan pobre està::- *Enriq.* Necio estàs;
no te he dicho, que jamàs
me hables de esse villano?
Vaya el picaro à servir
à Flandes, vaya à vèr mundo;
y pues naciò hijo segundo
busque modo de vivir.
Salen Don Luis, y Don Rodrigo.
Luis. Mas que no se ha levantado,
si à las tres anoche vino.
Rod. Vestido està, è imagino,
que à las doce ha madrugado:
còmo os levantais tan tarde?
Enriq. Bien venidos, Cavalleros.
Octav. Ya vienen los lisonjeros, *ap.*
de su ciencia haciendo alarde.
Luis. Què hicisteis anoche, amigo?
Enriq. Juguè un poco.
Luis. Còmo os fuè?
Enriq. Dos mil escudos ganè.
Luis. Me huelgo, Dios me es testigo.
Octav. Ya le dàn con la del Martes. *ap.*
Enriq. Con pintas el juego crece.
Rod. Todo, amigo, lo merece
un mozo de vuestras partes.
Que este vano presumido *ap.*
tal dicha llegue à tener!
un brazo diera por vèr
à este mozo destruido.
Luis. Què hinchado, y severo està! *ap.*
que este tenga dicha alguna!
pero quàndo la fortuna
cosa de buen gusto harà?
Enriq. Amigos, dèciros trato,
que anoche à Rosela vì,
y que à su madre la dì
cien escudos de barato;
pero su sed no se aplaca.
Rod. Es hermosa essa muger.
Enriq. Pues yo no la puedo vèr.
Rod. Por què, amigo?
Enriq. Porque es flaca.
Rod. De Lisarda la belleza
à mi ruego se hace sorda.
Enriq. No me la nombreis, que es gorda.
Rod. Ha dado en essa flaqueza.
Enriq. Clara muy firme me estima,
como si yo la obligàra.
Rod. Quièn es, amigo, essa Clara?
Enriq. De Leonarda hermosa es prima;
en Leonarda solo crece
la passion que en Clara ignoro,
pues yo por tema la adoro
al passo que me aborrece.
Luis. Leonarda? es cansarte en vano,
mudad vuestros pensamientos,
porque aguarda por momentos
cierto Conde Siciliano,
que viene à ser su marido.
Enriq. Pues yo la he de pretender,
y algun dia podrà ser
que me vengue de su olvido;
y ya que amante se quema
mi cuidado en su rigor,
lo que no alcanza mi amor,
ha de conseguir mi tema:
quedaos à comer conmigo,
y aquesta noche saldremos
de màscara. *Luis.* Pues què haremos?
Rod. Juguemos un poco, amigo::-
Enriq. Yo aqui estoy, esse es mi fin.
Rod. Pues ociosos nos hallamos.
Luis. Dònde jugarèmos? *Enriq.* Vamos
à la pieza del Jardin. *Vanse.*
Octav. Estraña la vida es

de un mozo rico, y ſoltero;
no cabe en el mundo entero
ſu ſobervia, è interès:
por el vicio ſu violencia
què deſenfrenada corre!

Salen Don Diego, y Catarro.

Dieg. Si aora no me ſocorre,
irme quiero de Valencia.
Catar. Ha de ſer canſarte en vano.
Dieg. Dì, què aventuro en rigor?
Catar. Aqui eſtà Octavio. *Dieg.* Señor
Octávio, què hace mi hermano?
Octav. Jugando eſtà, y divertido.
Dieg. Y es bien que me trate aſsi,
y que ſe olvide de mì,
porque ſegundo he nacido?
Es juſto (ha fiero dolor!)
que tanta hacienda le ſobre,
y que à un hermano tan pobre
le trate con tal rigor?
Deshonrole yo? no es una
la ſangre que hay en los dos?
tan buenos padres, por Dios,
le he debido à la fortuna?
Conmigo eſtas tiranìas!
con ſu ſangre eſtas crueldades!
veme hacer indignidades?
ando en malas compañias?
Es bueno, ſeñor Octavio,
que eſtè un hombre de mis prendas
deſnudo en Carneſtolendas?
no es de Don Enrique agravio?
A vos à pediros llego,
que ſirvais de interceſsion.
Octav. Digo que teneis razon
en todo, ſeñor Don Diego:
mas poco havrà que lleguè
à hablarle en vos, y èl airado
me ordenò muy enojado,
que unos zapatos no os dès;
ſus coleras ſon tan grandes.
Dieg. Què eſto eſcuche mi dolor!
Octav. Don Enrique mi ſeñor
quiſiera veros en Flandes:
à los ſegundos allà
la guerra los ſatisface.
Catar. Si por la guerra lo hace,
harta guerra tiene acà.
Octav. Las balas, ſi quereis iros,
la fama alientan, y el nombre.
Catar. Pues para matar à un hombre
no baſtan aqueſtos tiros?
Octav. Pues vos hablais, majadero,
donde eſtà vueſtro ſeñor?
Dieg. Yo os buſcaba interceſſor,
y os he hallado conſejero:
Un impoſsible conquiſto,
al aire mis quexas vàn.
Octav. Eſta es orden que me dàn,
no puedo mas, vive Chriſto. *Vaſe.*
Catar. Que no cumples, pues mohino
à todos canſando eſtàs,
ſi al momento no te vàs
por el mundo peregrino.
Dieg. Hay hombre mas deſdichado,
que no tenga algun aſſomo
de dicha? *Catar.* Y que el Mayordomo
no vaya deſcalabrado!
Dieg. Que eſtè (rebiento al decillo!)
en poder de eſte tirano!
Catar. Y que para tal hermano
ſe haga ſordo el tabardillo!
Dieg. Que no halle fortuna eſtable,
aunque à buſcarla me aplico!
Catar. Y que no ſe muera un rico
de pujos de miſerable!
Dieg. Vèn, Catarro. *Catar.* Ya te ſigo.
Dieg. Y ſalgamos allà fuera.
Catar. Dexa el peſar, que es quimera,
y conſuelate conmigo:
en la calle viento en popa
eſtamos, no hay que temer.
Dieg. Què haremos? *Catar.* Ir à comer.
Dieg. Dònde, Catarro?
Catar. A la ſopa.
Dieg. Què locura tan canſada
para apurarme el ſentido!
Catar. Tengo un Lego conocido,
que nos la darà dorada.

Sale Inès tapada.

Pero aguarda, que eſtoy ciego,
ò una muger viene aqui,
ſin duda me buſca à mì.
Inès. A vos os buſco, Don Diego;
eſte papel para vos
aquella dama os embia,
que oy hablaſteis. *Dieg.* Dicha es mia.
Ines. Y eſta caxa. *Catar.* Ira de Dios!

Dieg.

Dieg. Mirad bien si me haveis visto,
no erreis, señora, el recado.
Catar. Còmo no? lindo menguado;
cogelo, cuerpo de Christo.
Toma el papel D. Diego, y leelo para sì.
Quarenta mil años vivas,
ò Angelica del Catay!
aora digo que hay
personas caritativas:
Mas digame, Marta honrada,
la piadosa, ò la cruel,
no hay para mì otro papel?
Inès. Quiere una mano? *Catar.* Pedrada.
Diga, hermana, essos desgarros
gasta en estas ocasiones?
Inès. No me pago de bufones.
Catar. Son muy frios los Catarros.
Acaba de leer.
Dieg. A esse enigma idolatrado
decid, que mi pecho fiel
solo recibe el papel,
que à un muerto la vida ha dado:
y que aunque nada me sobre,
no admito lo que me embia,
pues luce la grosserìa
mas à los visos de pobre.
Decidla, que estos despojos
no aumentan mi amor activo,
porque solo à cuenta vivo
del incendio de sus ojos:
y que en tan gustosa calma,
obligado de mi amor,
muriera de este favor
à no haverla dado el alma.
Inès. La caxa haveis de tomar,
por vuestra vida, y la mia;
pues nada en ella os embia
para lo que os puede dar:
si no la tomais, Don Diego,
sè yo que se enojarà.
Catar. Dice muy bien, claro està,
y aquesso lo verà un ciego.
Inès. Advertiros solo resta,
que para seña lleveis
un pañuelo, si quereis
ir esta noche à la fiesta,
en la izquierda mano asido,
por èl os conocerà.
Dieg. Luego vuestro dueño irà?
Inès. Sin duda alguna. *Dieg.* Corrido
estoy, si os trato verdad,
de no daros::- *Inès.* Què quereis?
ya sè que muy pobre os veis.
Catar. Esso de solemnidad;
pero estoy yo aqui, que hartos
cuidados quito à los dos:
toma, niña, anda con Dios,
vès aqui hasta quince quartos.
Dieg. Quita, necio; este favor
solo vos le mereceis,
de la caxa os servireis.
Catar. Què es lo que intentas, señor?
la caxa le quieres dar?
Dieg. No me hallo con otra alhaja.
Catar. Còmo no? venga la caxa,
sin ella puede marchar.
Inès. De vos estoy obligada:
basten ya vuestras porfias.
Catar. La caxa? esso no en mis dias:
ò què linda mermelada!
Dieg. La dama no me direis
à quien cuesto tal cuidado?
Inès. Esto solo me han mandado,
lo demàs no lo sabreis.
Dieg. Poco os debo.
Inès. Quien no aguarda,
poco à la fortuna fia:
si èl supiera que venia
yo de parte de Leonarda! *Vase.*
Dieg. Escucha, Catarro. *Catar.* Dì.
Dieg. Leerte quiero el papel,
oye lo que dice en èl.
Catar. Ya te atiendo. *Dieg.* Dice assi.
Lee. *Una muger, mas compassiva que enamorada, sabiendo la tiranìa de vuestro hermano, os suplica perdoneis la cortedad, y os valgais de essa niñerìa para estas Carnestolendas, advirtiendo, que no quiere mas recompensa que el secreto.*
Repres. Hay muger de tales prendas!
Catar. Yo lo he juzgado al revès;
que me maten, si no es
burla de Carnestolendas.
De vèr la caxa me privo.
Dieg. Mi amor la sale al encuentro.
Catar. Dame mil palos, si dentro
no viniere un raton vivo.

Què

Què ciegos sois los amantes!
que orgullofo eftàs, què ufano!
Dios te tenga de fu mano: *Abrela.*
vive Dios, que fon diamantes.
Dieg. Què dices?
Catar. Pierdo el fentido:
joya à tì? no hallo razon,
por bolvertela carbon
algun duende la ha traido.
Dieg. Que de la tapada bella
me venga tanto favor!
Catar. Vamonos de aqui, feñor,
porque han de bolver por ella.
Dieg. Hay fuceflos femejantes!
Catar. Aunque de curiofo peques,
mira bien no fean flueques.
Dieg. No, fino claros diamantes:
loco eftoy, pues te refpondo.
Catar. Mirarlos, por Dios, es vicio,
diamantes fon de gran juicio,
porque tienen mucho fondo:
abforto eftoy de tus medras.
Dieg. Quièn efta muger ferà?
Catar. Una vieja, que querrà
dar en loca, y tirar piedras:
venga pues, y poco à poco
àzia empeñarla me irè.
Dieg. Effo es lo que yo no harè.
Catar. Què dices, hombre, eftàs loco?
Dieg. Vèn, Catarro, que en tal calma
efta joya guardarè:
què importa que pobre eftè,
fi tengo tan rica el alma? *Vanfe.*
Salen Leonarda, y Doña Clara con mantos.
Leon. Seas, prima Doña Clara,
à mi cafa bien venida,
que bien te debe mi amor,
que me hagas efta vifita.
Clar. Solo por difculpa dàs
haver eftado eftos dias
indifpuefta, que por effo
he dilatado efta dicha,
que yo foy la intereffada.
Leon. Pues à fè, que vienes, prima,
para haver eftado mala,
de buen color. *Clar.* Tù me animas,
y eftar delante de tì,
que como el Sol caufa el dia,
y el incendio de fus rayos
dora, abrafa, y ilumina,
no es mucho que aora yo
de tus alimentos viva,
que à cuenta del Sol, Leonarda,
la menor eftrella brilla.
Leon. Yo foy quien de tus reflexos,
Clara hermofa, necefsita;
muy fola fin tì he falido
eftas mañanas floridas
tomando el acero al Grao.
Clar. Digo, pues, Leonarda mia,
que un papel tuyo me diò
un criado, en que decias,
que por fer aquefta noche
en Valencia tan feftiva,
que no fe atreve al recato
cortefana la malicia,
pues todo lo fuple, quieres
detràs de una mafcarilla
ver la fiefta, fin que feas
de ninguno conocida;
fuera de que es el disfràz
coftumbre ya tan antigua
en Valencia, que efta noche
falen las mas recogidas,
y yo quiero acompañarte,
por vèr fi el contento, y grita
de la fiefta me divierte
de algunas melancolìas.
Leon. Dios te guarde; pero dime,
afsi dos mil años vivas,
es la trifteza de amor?
quieres bien? eftàs herida
de fus flechas? que una dama
hermofa, gallarda, y rica,
y que la pretenden tantos
para cafarfe, prolija
debe de fer, fino tiene
un objeto que la rinda;
y quando tengas amor
ningun milagro ferìa.
Clar. Sin duda me has vifto el pecho,
y pues nueftra fangre, prima,
dà lugar al defahogo,
y la verguenza mitiga,
en dos palabras dirè
lo que en muchas no diria.
Leon. Còmo, por tu vida? *Clar.* Como
quiero, y foy aborrecida:

mira si en una muger
puede haver mayor desdicha.
Leon. Mayor la padece el alma,
declarate, no te aflijas.
Clar. Conoces à Don Enrique
de Fox, un mozo::-
Leon. Sì, amiga.
Clar. Que està recien heredado,
cuya sangre esclarecida
compite con su riqueza,
y tiene en su casa misma,
por mas señas, un hermano,
que lo conozco de vista,
de la fortuna escarmiento?
Leon. Aguarda, no me lo digas,
que ya sè, que Don Enrique
le trata con tiranìa:
harto lo siente mi amor! *ap.*
Clar. A este adoro. *Leon.* No prosigas.
Clar. Què sientes, que en un instante
te has puesto descolorida?
Leon. El disgusto, Doña Clara,
de que hayas puesto la mira
en Don Enrique, de quien
se cuentan cosas indignas,
no me ha de dar pesadumbre?
Clar. Confiessote, que yo misma,
mirando su perdicion,
quisiera ser mi homicida.
Leon. Lo peor es, que es tirano
hasta con su sangre misma;
pues un hermano que tiene,
tanto con esto me irrita,
que le quisiera beber
la sangre: perdona, prima,
que me he dexo llevar
del afecto: ay Clara mia!
dixe mal; de la razon,
pues necia, è inadvertida,
no vì que estabas delante,
y que eras quien le querias.
Clar. Antes, prima, te agradezco,
que tanto mal de èl me digas,
pues obra en esto tu buena
intencion, no tu malicia;
algun dia podrà ser,
que el desengaño me sirva
de escarmiento, y que el olvido
à mi amor honesto siga.

Sale Inès con manto.

Inès. Ya, señora::- pero ay Dios, *ap.*
que està con ella su prima!
mas què importa? la respuesta
la tengo de dar en cifra,
que ella bien me entenderà.
Clar. Inès, seas bien venida:
de dònde con manto?
Leon. Ay triste! *ap.*
sino calla soy perdida,
que ella piensa, que con Clara,
como es parienta, y amiga
tan del alma, y tan de casa,
me he declarado: permita
el Cielo, que Inès me entienda.

Hacele señas.

Inès. Ya vengo, señora mia,
de hacer lo que me mandaste.
Leon. Sin alma estoy! no prosigas,
Inès. *Inès.* Señora, què importa,
que esto lo sepa tu prima?
Leon. Todo el cuento la declara; *ap.*
no me entiende, estoy sin vida!
Clar. Habla, Inès. *Inès.* Digo, señora,
que piadosa, y compassiva,
à aquel pobre le llevè
el socorro que le embias;
y tanto con èl se holgò,
y con saber de quien iba
el recado, y la limosna,
que aunque era una niñeria,
à tan buen tiempo llegò,
que responde, que la estima,
como si una joya fuesse.
Leon. Ya parece que respira *ap.*
el alma, pues me lo cuenta
por rodeos, y es precisa
razon, segun el engaño.
Clar. Y esto, Leonarda querida,
que callasse Inès quisiste?
dar limosna es obra pia.
Inès. Es mi señora una santa
piadosa, y caritativa;
pero aquesta caridad
ya se la diràn de Missas.
Leon. Limosna que se declara
dà vanagloria el decirla,
y es dar el merecimiento
lugar à la hipocresìa.

Dentro ruido de fiesta.

Inès. Oid : no escuchais el ruido,
el algazàra, y la grita?
Leon. Ya la escucho; y pues el Sol
và precipitando el dia,
y en el mar de trasportin
le sirve la espuma rica,
salgamos, prima. *Clar.* Salgamos:
quitame este manto aprisa.
Inès. Ya os esperan los capotes,
sombreros, y mascarillas;
demos una pabonada.
Leon. Vamos, Clara.
Clar. Vamos, prima.
Leon. Y plegue à Dios, que à D. Diego
encuentren las ansias mias. *Vase.*
Clar. Y plegue à Dios, que no acabe *ap.*
Don Enrique con mi vida. *Vase.*
Inès. Y plegue à Dios, que Catarro
con sus intentos prosiga,
que aunque no le quiero, pienso
que me hace algunas cosquillas. *Vase.*

Salen Don Luis, Don Enrique, y Octavio de mascaras.

Enriq. En fin, Octavio, la viste,
que de su casa saliò?
Octav. En su casa estaba yo,
señor, como me dixiste,
y tres mugeres salieron,
que yo en la voz conocì;
recelandose de mì,
recatadas anduvieron.
Pero con mi mala estrella
no se me escapò ninguna,
pues Leonarda era la una,
y la otra su prima bella.
Enriq. Doña Clara la acompaña?
Octav. Si señor.
Enriq. Què mal aguero!
De oirla nombrar me muero.
Octav. Es tu condicion estraña.
Enriq. Hay cosa que canse mas,
que una muger con amor?
Octav. D me, es el desden mejor?
Enriq. Octavio, en lo cierto dàs.
Quando de alguna merezco
la voluntad, y el favor,
por vèr que me tiene amor,
al instante la aborrezco.
Y si desagradecida
dà en matarme su desden,
la voy queriendo tambien,
al passo que ella me olvida.
Octav. De suerte, que desdeñado
mas vuestro apetito crece?
Aguardad, que me parece,
que mascaras han llegado.

Salen algunos de mascara tocando, y cantando, y detràs Doña Leonarda, Inès, y Doña Clara.

Leon. Bella noche, prima mia.
Inès. El mundo la rinde parias.
Leon. Son tantas las luminarias,
que afrenta causan al dia:
Tu tristeza me acobarda,
cesse tu tormento atròz.
Octav. Has conocido la voz?
Enriq. Ya he conocido à Leonarda.

Llega D. Enrique à Leonarda, y hacen corro.

Clar. Què hermoso que està el lugar!
à que le andemos combida.
Leon. Aguardate, por tu vida.
Enriq. Mascaras, quereis danzar?
Clar. La voz de mi amante fue.
Leon. De Enrique la voz ha sido;
pero por ser permitido,
esta noche danzarè.

Danzan Don Enrique, y Leonarda.

Enriq. Ingrata, con un rendido
logras el desden violento?
Leon. Dad essas quexas al viento,
y vuestro amor al olvido.
Enriq. Alcance mi humilde ruego
siquiera un engaño breve.
Leon. Siempre me hallareis de nieve.
Enriq. Siempre me hallareis de fuego.

Acaban de danzar, y coge Doña Clara de la mano à D. Enrique, y danzan.

Clar. Mal Cavallero, tirano,
conmigo tanto rigor?
Enriq. Si soy de yelo à tu amor,
para què es cansarte en vano?
Clar. Yo te olvidarè aunque muera.
Enriq. Yo serè siempre intratable.
Clar. Yo firme, aunque eres mudable.
Enriq. Yo soy bronce. *Clar.* Yo soy cera.

Buelven à cantar, y danzan todos, y vanse los de la fiesta.

1. Famoſamente ſe ha hecho.
2. Diſcurramos el lugar.
3. Venid, Damas, y galanes.
4. Ea, buelvan à cantar.

Aparta D. Enrique à Leonarda, y Octavio ſe pone à hablar con Doña Clara, è Inès.

Enriq. En ira ſe abraſa el pecho!
Aguarda, que no te has ir,
hermoſo, y bello prodigio,
à cuyos divinos ojos
toda el alma ſacrifico:
oye, eſpera. *Leon.* Enrique aleve,
que tirano, y atrevido,
el ſagrado del recato
profanar quieres indigno,
què intentas? *Enriq.* Vengarme intento
de tu deſden, y tu olvido:
acabe, pues, el rigor
lo que no puede el cariño;
vive Dios, que eſſe disfraz
he de vèr. *Leon.* Cielos divinos,
no hay quien ſocorra::-

Forcejeando ſe le cae la maſcarilla à Leonarda, y ſalen D. Diego con un lienzo en el brazo, y Catarro.

Dieg. Què es eſto?
Catarro, què es lo que he oido?
no es muger la que ſe quexa?
Enriq. Mas con tu deſden me irrito.
Catar. Llegad preſto.
Dieg. Cavallero, *Llegan.*
en corteſìa os ſuplico,
que dexeis aqueſſa Dama.
Catar. Y ſino, por J.ſu-Chriſto,
que nos han de oir los ſordos.
Leon. Mi fortuna le ha traido. *ap.*
Enriq. Quien os mete en eſſo à vos?
Dieg. Soy un hombre bien nacido,
y debo amparar las Damas.
Catar. Como dos, y dos ſon cinco.
Enriq. Pues yo os harè à cuchilladas
dexar tan gran deſvarìo.
Catar. A ellos, que tienen creſta.
Dieg. De eſta manera mis brios
os daràn à conocer
ſi ſabrè hacer lo que he dicho.

Poneſe Catarro al lado de D. Diego, y al de D. Enrique Octavio, y entranſe acuchillando.

Leon. Què bizarro en mi defenſa
eſgrime el acero activo?
pero à mi prima, y à Inès
entre la gente he perdido:
voy à buſcarlas, què aguardo?

Salen Don Diego, y Catarro.

Catar. Què brava zurra les dimos!
Dieg. Ya eſtais ſegura del rieſgo:
mas, Cielos, què es lo que miro!
Leon. Mas, Cielos, que es lo que veo!
Dieg. Con la turbacion no ha viſto,
que la maſcara del roſtro
ſin ſentir ſe le ha caido;
vive Dios, que era Leonarda
la Dama que he ſocorrido.
Leon. Cielos, Don Diego no es *ap.*
el que galan, y atrevido,
en mi defenſa librò
mi honor de ſu hermano miſmo?
Sì, que aquel lienzo, por ſeñas,
ya callando me lo ha dicho.
Dieg. Mas diſsimular importa.
Leon. Cavallero, yo os eſtimo,
que ſin conocerme, hayais
mi perſona defendido.
Pues el disfraz me aſſegura, *ap.*
declararle ſolicito,
que ſoy la Dama tapada.
Dieg. Señora (ay Amor!) corrido
eſtoy de no haver hallado
mas arrieſgado el peligro:
morir por vos fuera vida.
Leon. Ay de mi! tarde lo he viſto: *ap.*
la maſcara::- ſi Don Diego
me havrà, Cielos, conocido
en eſta ocaſion? no darme
por entendida es preciſo,
de que ſoy quien le embiè
las joyas, pues ya me ha viſto.
Dieg. Vive Dios, que ſu hermoſura *ap.*
es imàn de mis ſentidos!
perdoneme la tapada,
que aunque ſu fineza eſtimo,
ya en la beldad de Leonarda
vive, y muere mi alvedrio.
Leon. Quedaos con Dios, Cavallero.
Dieg. Necio fuera el valor mio,
ſi del peligro os libràra,
y os dexàra en el peligro;

permitid, que os acompañe.
Leon. Es el ir ſola preciſo.
Dieg. No quiero ſer porfiado.
Leon. Solo con mirarle vivo: *ap.*
què no pueda declararme!
Dieg. Què eſtè mi amor tan remiſſo! *ap.*
Catar. Què enamoremos ſin blanca! *ap.*
Dieg. Què bizarra!
Leon. Què entendido!
Dieg. Muerto voy!
Leon. Sin alma quedo!
Dieg. Vèn, Catarro. *Catar.* Ya te ſigo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Catarro de noche.

Dieg. Què obſcura que eſtà la noche!
aun no ſe diviſa el Cielo.
Catar. No me diràs dònde vamos
de eſta ſuerte, ò con què intento
has ſalido de tu caſa?
quieres matarme? eſtàs ciego?
no miras que à los Catarros
les hace mal el ſereno?
Dieg. Sigueme, y calla, Catarro.
Catar. Oye uſted, ſeñor Don Diego,
ò quedeſe à buenas noches,
ò diſcurramos, ò hablemos:
deme uſted razon de si,
ya que ſu razon es cuento.
Dieg. Por aliviar mi dolor,
y porque lo ſientes, quiero
darte parte de mis males.
Catar. Venga el pulſo.
Dieg. Dexa, necio,
las burlas. *Catar.* De tus achaques
sè mas, que ſupo Galeno.
Dieg. Ya ſabes, que aquella noche
del regocijo, y feſtejo,
quando Valencia ſe ardia
en materiales incendios
(pues fueron tantas las luces,
que al dia no echaron menos)
entre las maſcaras muchas,
que disfrazadas ſalieron
diligentes à gozar
de la noche el privilegio,
fuimos los dos, yo, y Catarro,
ſolamente con intento
de vèr, ſi aquella tapada,
que con liberal afecto
me embiò en aquella joya
tanta copia de luceros,
por la joya que llevaba
me conocieſſe. *Catar.* Ya veo,
que aunque locos anduvimos
todo el lugar diſcurriendo,
no dixo eſta joya es mia
ningun tapado embeleco.
Y sè tambien, que libraſte
à Leonarda de aquel rieſgo,
que pudiſte conocerla,
porque el disfraz liſonjero,
no queriendo darle en roſtro,
dexò patente ſu cielo.
Dieg. No ignoras tambien, Catarro,
que de ſu hermoſura ciego,
como errante mariposa,
mi peligro galanteo
à porfia, procurando
ſer victima de ſu incendio,
ſin que al penſamiento dè
parte de mi penſamiento.
Catar. Ya, ſeñor, sè que la adoras
con verguenza, y con reſpeto,
y sè, que no ſe lo has dicho,
y sè, que has ſido groſſero,
y sè, lo que ſon mugeres,
y sè, que hablarlas es bueno;
pues lo que una vez ſe dice,
ſe lo acuerda el diablo ciento.
Dieg. Aunque conſtante la adoro,
y es ella ſola el ſugeto,
que idolatro, en declararme
eſtoy confuſo, y ſuſpenſo,
por ſer mi amor impoſsible,
por ſer pobre; y lo mas cierto,
porque à la Dama tapada
tantas finezas la debo,
que me buſca los mas dias,
ſin que haya podido el ruego
lograr de ſu cielo hermoſo
la gloria de vèr ſu cielo.
De la tapada me obliga
la fuerza de ſus afectos,
à Leonarda, por deidad,
idòlatra la venero.

Una

Una tapada me busca,
otra descubierta, Cielos,
me mata: en un mar cruel
de confusiones me anego.
Mira si tengo razon
de estar, Catarro, suspenso;
pues luchando estàn conmigo
amor, y agradecimiento.
Cata. Hay mas, que amarlas à entrambas?
Dieg. No vès, que es de viles pechos
engañar à dos mugeres?
Catar. Toma tù en ellas exemplo,
que engañan veinte à la par:
y si quieres mi consejo,
sè Gran Turco de las dos,
y enamoralas à un tiempo,
à la que quieres de valde,
à la otra por su dinero.
Dieg. Por no hacer essa baxeza,
à Flandes irme pretendo;
à mi hermano voy buscando,
y en esta casa de juego
ha de estar. *Catar.* Yo sè que aora
estàs, señor, en tu centro:
esta de Leonarda es
la casa. *Dieg.* Ya solo intento
hablar, Catarro, à mi hermano.
Catar. Pues què le quieres?
Dieg. Le quiero
decir, que para partirme
me dè un socorro.
Catar. A buen tiempo:
la mayor parte ha perdido
de su hacienda, y fuera de esto,
dos Lugares que tenia
tambien los puso con dueño,
y con el dinero aora
pienso que ha de hacer lo mesmo.
Dieg. Vive Dios, que he de salir
de su infame cautiverio:
mas aguarda, que parece,
que ruido à esta parte siento.
Catar. Bien puede ser; pero yo,
lleve el diablo lo que veo:
retirate à aquesta esquina.
Retiranse, y salen quatro Valientes con espadas, y broqueles.
1. Esto ha de ser, compañeros,
un criado le acompaña
no mas, y ayuda al intento
ser la noche tan obscura.
2. En esta esquina aguardemos,
que por aqui ha de passar.
3. Bien ha ganado, y sobervio
à ninguno diò barato.
4. Pues que pague por entero.
Dieg. No escuchas, Catarro? *Catar.* Sì,
y à lo que presumo, creo,
que à algun tahur infeliz
le quieren dar pan de perro.
Dieg. Quièn seràn?
Catar. Algunos hombres,
liberales por extremo,
pues no tienen cosa suya.
Dieg. Ladrones son.
Catar. Punto menos;
pero ladrones corteses,
pues à estas horas à un negro
pidiendole estàn la capa,
y le quitan el sombrero:
vamonos de aqui, señor.
Dieg. Por què?
Catar. Porque tengo miedo.
Dieg. Arrimate à aquesta reja,
y calla, cobarde. *Catar.* Fuego:
mira, al que se arrima à rejas
le suelen cascar por hierro.
Salen Enrique, y Octavio con espadas, y broqueles.
2. Amigos, este es sin duda.
Enriq. Que se te olvidasse luego
traer la linterna, Octavio!
Octav. Poco havrà que la echè menos,
mas cerca estamos de casa:
gracias à Dios, que te veo
ganar, señor, una noche,
quando siempre estàs perdiendo.
Dieg. No es Don Enrique, Catarro?
Catar. Vive Christo, que es el mesmo:
de aquesta vez imagino,
que heredas. *Dieg.* Què dices, necio?
Catar. No consiste tu ventura
en que se muera primero
Don Enrique? *Dieg.* Quièn lo duda?
Catar. No heredas, si muere?
Dieg. Es cierto.
Catar. Pues dexa tù que le dèn
una buelta de podenco

estos hombres, que èl ahorre
demandas, y testamento,
veràs como vienes tù
à cargar con todo ello.
Dieg. Què gracias tienes tan frias!
Enriq. Aqui hay gente. *Llegan.*
1. Cavallero,
tres pobres hombres, y honrados,
os suplican::- *Catar.* Malo es esto.
1. Que les deis una limosna.
Enriq. Nunca he sido limosnero,
mas veis aqui quatro escudos.
2. Es poco. *Catar.* Mas fueran ciento.
3. O què linda patarata!
pues à tres amigos, bueno,
se pone à dar quatro escudos?
Enriq. Pues què quieren?
4. Hable menos,
y dè mas, ò dexarà
la vida con el dinero.
Catar. Dònde vàs? *Dieg.* A socorrerle.
Catar. Aguarda.
Dieg. No puedo menos,
que es mi hermano, y ya la sangre
se me alborota en el pecho.
Enriq. De esta manera respondo
à Ladrones. *Dieg.* Cavallero, *Llega.*
ànimo, que à vuestro lado
estoy. *Riñen.*
Catar. Santiago, y à ellos.
1. Un rayo ardiente es la espada:
huyamos tan grande riesgo.
Metenlos à cuchilladas, y salen à la ventana Leonarda, è Inès.
Enriq. Huid, cobardes traidores.
Leon. Inès? *Inès.* Señora?
Leon. Què es esto?
cuchilladas à mis rejas?
quita allà essa luz. *Inès.* No puedo
dexar de decir, señora,
que has hecho notable yerro
en assomarte. *Leon.* Ya sabes,
que las mugeres tenemos
aquessas curiosidades;
y sino ha mentido el eco,
la voz de Don Diego he oido.
Salen Don Enrique, y Don Diego con las espadas desnudas.
Enriq. Obligado, Cavallero,
os estoy, pues vida, y honra
à vuestro valor le debo:
Venios conmigo à mi casa,
porque conocer pretendo
à quien me ha dado la vida.
Dieg. Que no me conozca quiero *ap.*
en esta ocasion mi hermano,
porque pensarà sobervio,
si le hablo aora, que hago
gala del merecimiento.
Enriq. De què enmudeceis? hablad.
Dieg. Tan poca fortuna tengo
con vos, que si aora os digo
quien soy, juzgo que os ofendo:
quedaos con Dios. *Enriq.* Advertid,
que he nacido Cavallero,
y aunque fuerais mi enemigo,
en esta ocasion, es cierto,
que no puedo ser ingrato:
decid quien sois.
Dieg. Aunque pienso,
que con encubrirme aora
mas te obligo, que te ofendo,
yo soy, hermano. *Leon.* Ay, Inès,
no es Don Enrique, y Don Diego
los que escucho? *Inès.* Si señora.
Leon. Oye, que saber deseo
la causa de esta pendencia.
Enriq. Mi hermano era, vive el Cielo, *ap.*
que este enemigo no quiera
dexarme! De rabia muero.
Dieg Hermano, yo agradezco à mi fortuna
haverte sido en ocasion alguna
mi voluntad, y espada de provecho.
Enriq. En ira, y rabia se me abrasa el pecho:
pues yo le agradeciera à tu cuidado
el haverme olvidado,
aunque mas el peligro me encareces.
Dieg. Ya, D. Enrique, sè que me aborreces.
Enriq. No te engañas. *Dieg.* Rigor estraño!
Enriq. Sirvate, pues, de aviso el desengaño,
y no te pongas mas en mi presencia,
que no quiero que digan en Valencia,
culpando en todo las acciones mias,
que te consiento haciendo picardias.
No eres hijo segundo?
dexa la ociosidad, corre à vèr mundo;
solo en Valencia tu aficion se encierra?
no sabes, que la guerra,

haciendo de ella alarde,
la ſangre alienta, que en las venas arde?
pues còmo no te incita eſte cuidado?
què hacienda, dì, tus padres te han dexado?
en què te fundas, loco, conociendo,
que te hallas en Valencia pereciendo?
quieres dar à mi honor aqueſte ultraje?
quieres, deshonrador de mi linage,
sì, con ruines intentos,
pienſas cobrar de mì los alimentos?
eſſo es canſarte en vano:
vamos, Octavio. *Dieg.* Aguarda, oye.
Leon. Ha tirano!
Enriq. Què me puedes querer?
Dieg. Hablarte intento.
Enriq. Y yo pedirè al Cielo ſufrimiento.
Dieg. Què razon te ha movido, ò q̃ mal trato
para ſer à mi afecto tan ingrato?
quàndo faltè prudente
à las leyes de hermano, y de obediente?
què tigre hircano, de matar ſediento,
no corrige en ſu ſangre ſu ardimiento?
què diamante con ſangre no ſe mueve
à ceder al buril, que ſe le atreve?
què peña no enternece ſus porfias
al repetido alhago de los dias?
pues ſi exemplos iguales
te dan haſta los miſmos animales;
pues ſi en los Orizontes
las piedras ſe enternecen, y los montes;
còmo tan inhumano
no acudes al remedio de tu hermano?
que eſtà ſin duda alguna,
hecho eſcarmiento vil de la fortuna,
quando à vivir te enſeña
una fiera, un diamante, y una peña.
Pero pues lo permite el Cielo juſto,
ſolo por darte guſto
irme à Flandes pretendo,
mejor ſerà que no vivir muriendo;
donde al Cielo le ruega mi cuidado,
ſi dà oidos el Cielo à un deſdichado,
pues en todo te ſirvo de embarazo,
que muera del primero moſquetazo,
y ya que llego tan tirano à verte,
tus rigores ſe acaben con mi muerte.
Leon. Inès, ſin alma eſtoy!
Inès. Yo enternecida
he de llorar como una deſcoſida.
Enriq. Aora sì, que con eternos lazos
conoceràs mi amor entre mis brazos:
quàndo te pienſas ir?
Dieg. Ya ſolo eſpero,
que me des, Don Enrique, algun dinero;
pues tengo mi jornada prevenida,
con que me irè mañana.
Leon. Ay de mi vida!
Enriq. Què tanto has meneſter?
Dieg. Con mil ducados
tendràn algun alivio mis cuidados;
corto he quedado, no te pido mucho.
Enriq. La paciencia me falta, q̃ eſto eſcucho!
Catar. Si èl ſe los diere, luego de repente
quiero que me la claven en la frente.
Enriq. Hay deſverguenza igual?
Dieg. Pues dime, hermano,
ſi los echas al naype en una mano,
què es mil ducados en jornadas tales?
Enriq. Pues no te baſtan, dì, quinientos reales?
Dieg. De limoſna era bueno.
Enriq. Què querias,
que las trampas te pague, y picardias,
que en el lugar has hecho?
Dieg. La colera rebienta ya en el pecho;
vive Dios, que en el modo de portarte,
à ſer hombre de bien puedo enſeñarte.
Enriq. Què eſcucho! tù me pierdes el reſpeto?
Dieg. Sino fueras mi hermano, te prometo,
que aqueſta eſpada à conocer te diera,
quien el villano en ſus acciones era.
Enriq. Infame, mal nacido, tanto agravio
he de vengar en èl: dexame, Octavio.
Octav. Tente, ſeñor.
Enriq. Tenerme es deſacierto,
que he de matarle.
Catar. De hambre ſerà cierto.
Oye, ſeñor cuñado,
de ſu hermano he nacido fiel criado,
mire bien por ſu vida,
que ſoy el que inventè la zambullida,
y ya de executarla tengo aſſomos,
aunque lloviera el Cielo mayordomos.
Enriq. Por no manchar mi acero
os dexo. *Leon.* Què inhumano!
Inès. Que groſſero! (dos
Enriq. Si entras mas en mi caſa, harè que oſa-
te baxen la ſobervia mis criados.
Diego. De tu rigor, à mi paciencia apelo.

Enriq. De hipocresìas no se paga el Cielo:
vamos, Octavio; quedate, enemigo,
de una vez sin hermano, y con castigo.
Catar. Oyes, vele à dar socorro, (*Vanse.*
porque es tu hermano mayor:
no fuera mucho mejor,
que le dieran en el morro?
Leon. Su pena en el alma siento;
ay, Don Diego! *Catar.* Vive Dios,
que parecemos los dos
figuras de paramento:
dexa, por Dios, la mohina;
y pues de casa te arrojan,
vamos à que nos recojan
los Niños de la Doctrina:
si tu hermano te atropella,
quièn nos ha de socorrer?
Dieg. Esto, Catarro, es nacer
un hombre con mala estrella:
desde luego que nacì
esta mi fortuna fue.
Leon. Y yo mi muerte busquè
desde el punto que te vì.
Dieg. Mañana pienso partir
de Valencia. *Catar.* Solo quiero
preguntar, con què dinero?
Dieg. La joya podrà servir,
que aquel enigma divino
me embiò.
Catar. En lo cierto dàs,
y en lo que intentando estàs
no vàs fuera de camino;
ya siento lo que se tarda
la jornada. *Leon.* Yo la lloro.
Dieg. Yo, siento, porque la adoro,
ausentarme de Leonarda:
ò si escuchàra mis males,
pues tanto mi bien limita,
la fortuna que me quita
el adorar sus umbrales!
Catarro, (ha Cielos divinos!)
què harà mi Leonarda, dì?
Catar. Estarà pensando en tì
como aora llueven pepinos.
Dieg. A Dios, hermosa homicida,
imposible à mi dolor.
Leon. Esso no, porque el amor
te estorvarà la partida.
Dieg. Que de su vista adorada
me ausente yo (ha pena fiera!)
Leon. Que yo en la joya le diera
alas para la jornada!
Dieg. Pero ya no hay otro medio.
Leon. Pero yo lo enmendarè.
Dieg. Remedio à todo pondrè.
Leon. A todo pondrè remedio.
Dieg. Vamos, porque prevenida
estè mañana mi ausencia.
Leon. O no te iràs de Valencia,
ò me costarà la vida. *Vanse.*

Salen D. Enrique, D. Luis, y D. Rodrigo.

Enriq. Què me puede suceder
bueno con tal porfiar?
quàndo podrè yo ganar
lo que he llegado à perder?
Mal haya el maldito juego,
y quien con èl me ha metido,
pues por èl solo he perdido
la hacienda, con el sossiego.
Rod. Dexad, amigo, el pesar,
que otro dia ganareis.
Luis. Si porfiais, vos vereis
como bolveis à ganar.
Enriq. Ya mi suerte està resuelta,
y nada le satisface.
Rod. Callad, que todo lo hace
andar solo un mes de buelta.
Luis. Què hombre de bien puede estàr,
si llega tanto à perder,
con alegria, hasta vèr
si se puede desquitar?
Rod. Esso os dice mi cuidado.
Luis. Por Dios, que sois mozo cuerdo.
Enriq. Què tengo de hacer, si pierdo
lo poco que me ha quedado?
Rod. Puedo faltaros yo à vos?
esso es dudar de mi fè.
Luis. Toda mi hacienda os darè.
Enriq. Sois mis amigos los dos.
Rod. Pierda, pues sobervio es: *ap.*
humille su vanidad.
Enriq. Ya sè, que en vuestra amistad
no hay engaño, ni interès.
Rod. Còmo os và con la privanza
de Doña Clara la bella?
Enriq. Pues sino fuera por ella,
què fuera de mi esperanza?
Luis. Pues, Don Enrique, à Leonarda
no

no tuvisteis ciego amor?
Enriq. Cansème de su rigor.
Rod. Ella es hermosa, y gallarda.
Enriq. Ya estoy pobre, y solicito
dexarla, que bien podrè,
pues dàr en seguirla fue
de la ociosidad delito.
Doña Clara me ha querido
siempre, es noble, rica, y bella,
y casandome con ella
restaurarè lo perdido.
Rodr. En fin, vuestro hermano està
fuera de casa? es rigor.
Luis. Oy le he visto de color,
à Flandes diz que se và.
Enriq. Que se vaya solicito.
Rod. Tanta estrañeza es excesso.
Enriq. Vayase à Flandes, con esso
de sustentarle me quito.

Sale Inès con manto.

Inès. Mi señora me ha mandado,
que sin detenerme luego
este papel dè à Don Diego,
y todo el lugar he andado:
pero aqui su hermano està,
y sus amigos; què harè?
de alguno me informarè,
y señas de èl me darà:
cè, ha Cavallero? *Rod.* Es à mì?
Enriq. Conoceisla? *Rod.* No, por Dios.
Enriq. Pues lleguemonos los dos;
mi pena divierto assi:
què nos mandais, Dama bella?
Luis. No traveis conversacion,
pues sabeis su condicion,
dexadlo solo con ella.
En esta esquina aguardemos
mientras habla à la tapada;
qualquiera muger le agrada. *Vase.*
Rod. Son notables sus extremos. *Vase.*
Enriq. Ya estais sola, y à mi ruego,
que os descubrais serà bien.
Inès No os busco à vos.
Enriq. Pues à quièn?
Inès. A vuestro hermano Don Diego.
Enriq. Debeos algo?
Inès. Bien le apoya
la sangre que tiene clara.
Enriq. Como es tan ruin, no estrañàra,
que fuera alguna tramoya:
sois su Dama?
Inès. Yo os confiesso,
que es de mayor gerarquia.
Enriq. Es hermosa? *Inès.* Como el dia.
Enriq. Pues yo os he de vèr por esso.

Và à descubrirla, y sale Doña Clara con manto.

Clar. De mi amante cuidadosa,
pues à verme no ha venido,
estos dias he salido
à buscarle yo zelosa,
de mi casa disfrazada;
pero en valde es mi cuidado,
en la suya le he buscado,
y buelvo desesperada
sin haver::- pero què miro!
esto, Cielos, llego à vèr!
solo, y con una muger!
de mi paciencia me admiro! *Llega.*
Con licencia de essa Dama,
hablaros aparte quiero
dos palabras, Cavallero.
Inès. Id, que essa señora os llama.
Enriq. Ya la obediencia es forzosa.
Clar. Esto encubierto tenia?
Inès. Si son zelos, Reyna mia,
aqueste galan no es cosa.
Clar. Yo no os pido cuenta à vos.
Inès. Hace muy bien su mercè;
luego la buelta darè,
quedaos, D. Enrique, à Dios. *Vase.*
Enriq. Què mandais?
Clar. Que he de mandar,
viendoos tan bien ocupado?
Enriq. No era cosa de cuidado.
Clar. A mì me lo puede dar.
De rabia, y de zelos muero: *ap.*
ò, acabe ya à mis suspiros!
Enriq. Què es lo que quereis?
Clar. Deciros,
que sois un mal Cavallero.
Enriq. Quièn, señora, os irritò?
de que estais tàn enojada?
quièn sois, hermosa tapada?
Clar. Quièn puede ser sino yo?

Descubrese.

Enriq. Dueño mio, Doña Clara,
tù en este trage? què miro!

tù disfrazada, mi bien?
ò bien haya el desaliño
cortesano, pues te muestra
hermosa sin artificio!
bien haya mi amor. *Clar.* Tened,
no con amoroso estilo
desmientan vuestros afectos
tantos aleves indicios.
Yo os buscaba, no lo niego;
muy tierno estais, ya lo he visto,
muy amoroso: ha traidor!
en vano mi quexa ha sido;
porque estar un hombre mozo
con una Dama muy fino
en la calle, claro està,
que no es tan grande delito;
esto se acabò. *Enriq.* Señora,
sabe el Cielo, èl es testigo,
de que esta muger buscaba::-
Clar. Satisfacciones no pido.
Enriq. A mi hermano.
Clar. Esso es engaño.
Enriq. Si no es verdad::-
Clar. Mas me irrito.
Enriq. Plegue à Dios::-
Clar. No, no jureis.
Enriq. Que el Cielo::-
Clar. Ofenderle ha sido.
Enriq. Me falte::-
Clar. De rabia muero.
Enriq. Si mi amor::-
Clar. Apenas respiro.
Enriq. No os adora.
Clar. Suelta, ingrato.
Enriq. Aguarda. *Clar.* Muriendo vivo.
Enriq. Solo tù, señora::- *Clar.* Es falso.
Enriq. Pudieras::- *Clar.* Es desvario.
Enriq. Ser el dueño::-
Clar. Què crueldad!
Enriq. De mi aficion.
Clar. Què martirio!
suelta, aleve; y pues mi amor
se lo tiene merecido,
muera yo de lo que peno,
pues peno de lo que vivo. *Vase.*
Salen Don Rodrigo, y Don Luis.
Rod. De què dais voces? *Enriq.* Aora
con la Dama que os llamò,
Doña Clara hablar me viò.
Luis. Lo que os muele essa señora!
Rod. Ya yo la huviera dexado.
Enriq. Dexarla, amigos, recelo,
que es rica, y este consuelo
en mi ruina me ha quedado;
que tuvo razon confiesso.
Luis. Y vos disculpa tambien.
Enriq. Dexad que la siga.
Rod. Y bien,
para què os matais por esso?
Luis. Vamos, Don Enrique, al juego,
à vèr si os dice mejor.
Salen Don Diego, y Catarro con botas, y espuelas.
Catar. Gracias al Cielo, señor,
que Soldado à verme llego;
pero aqui tu hermano està,
y muy bien acompañado.
Luis. No es D. Diego el que ha llegado?
Enriq. Risa à todo el Pueblo dà.
Rod. A hablarle podreis llegar;
galan viene, y satisfecho.
Enriq. Para vestirse havrà hecho
mil trampas por el Lugar.
Vamos de aqui: ciego estoy!
hay desverguenza mas rara!
delante de mì se pàra;
por no mirarle me voy,
que me causa gran mohina. *Vanse.*
Dieg. Galan estàs. *Catar.* Extremado:
poco havrà, que soy Soldado,
y tengo una hambre canina.
La joya nos diò consuelo,
ella estas galas apoya;
sino fuera por la joya,
nos quedabamos en pelo.
Dieg. Ella fue el norte, y la estrella
la Dama que la embiò.
Catar. La vieja que te la diò,
se hallaba muy mal con ella.
O vieja de gusto eterno!
ò vieja, que el serlo sobra!
plegue à Dios, que aquesta obra
te remoce en el Infierno.
Sale Inès tapada.
Inès. Gracias à Dios, que con èl
mi diligencia ha encontrado;
todo el Lugar muerta he andado
por darle aqueste papel.

Catar. Dama, que venìs andando
con ademàn, y sosiego,
à quièn buscais? *Inès.* A D. Diego.
Catar. Señor, aqui andan buscando.
Dieg. Es à mì, señora? *Inès.* A vos:
este callando hablarà.
Dale un papel.
Catar. Hasta aora bueno và;
joya tenemos, por Dios.
Dieg. Si es del enigma divino?
con gusto le abre mi amor.
Catar. Como ya estàs de color,
te querra vèr de camino.
Inès. Pienso, que en lo cierto dàs,
lo demàs podra èl decirte.
Catar. Sin duda quiere estreñirte,
sabiendo de que te vàs.
Inès. Ella el papel escribiò.
Dieg. Toda mi atencion es suya.
Catar. Y dime, por vida tuya,
no traes otra cosa? *Inès.* No.
Catar. Por Dios, que la has hecho buena;
pues con esso te venias,
quando entendì, que traìas
un joyel, ò una cadena?
Vaya la picara à dar
papeles à quien los quiera;
por cumplimiento pudiera
traerle un dexame entrar:
un diamante, sea el que fuere,
me dè.
Inès. Tu codicia apoyas.
Catar. Si nos ha enseñado à joyas,
no lo he de sentir? què quiere?
Pero pues galan estoy,
y ya mi amor se declara,
deme un bamboleo de cara.
Inès. Mala para vista soy;
pero::- *Catar.* Dexa los desdenes,
aqui para entre los dos.
Inès. Velme aqui. *Descubrese.*
Catar. Fuego de Dios,
que maldita cara tienes!
Jesus, què figura rara!
Inès. La escupe? *Catar.* Mal alma tiene;
es possible, que se viene
sin joya, y con essa cara?
Inès. Yo sè, que aunque me maltrata,
que me quiere bien.
Catar. La adoro;
si usted truxera algun oro,
viniera como una plata.
Dieg. Decidle à vuestra señora,
que la obedece mi vida;
y que aunque ya mi partida
estaba dispuesta aora,
por oy suspenderla quiero,
aunque mañana me irè,
que aunque tan forzosa fue,
es darla gusto primero.
En el puesto que decìs
aguardaremos los dos.
Catar. A Dios, Angelito.
Inès. A Dios,
yo verè si lo cumplìs. *Vase.*
Catar. Què te dice essa muger?
Dieg. A solas me quiere hablar.
Catar. Mucho me dà que pensar;
un tigre debe de ser.
Dieg. Què querrà quando mi estrella
mi ausencia infeliz apoya?
Catar. Querrà pedirte la joya,
y mas los reditos de ella.
Dieg. No apures mi sufrimiento:
què necio tu humor està!
Catar. Còmo que no? quànto và,
que te pide à diez por ciento?
Dieg. Vèn, Catarro, que mi amor
diferente estrella sigue.
Catar. Quando por ella te obligue,
dì, que soy tu fiador. *Vanse.*
Salen Leonor, è Inès con mantos.
Leon. Que le hablaste? *Inès.* Si señora,
y esto por respuesta dà.
Leon. Que, en fin, à verme vendrà?
Inès. A las ocho, que es la hora
señalada entre los dos.
Leon. Plegue à Dios, que venga, Inès.
Inès. El es bizarro, y cortès;
mas no me diràs, por Dios,
en casa de Doña Clara,
què intenta tu desvarìo?
Leon. El pecho, y alma te fio,
escucha una industria rara.
Hablar en mi casa, Inès,
à Don Diego, fuera error,
que la sabe, y en rigor
me conocerà despues.

Negarte, que yo le adoro,
pues lo sabes, es quimera;
pero mayor daño fuera
aventurar mi decoro.
Y en lo que mas me acobardo,
para seguir mis intentos,
es aguardar por momentos,
Inès, al Conde Ricardo,
que viene à ser mi marido:
mis deudos por darme estado
el casamiento han tratado,
aunque à mi disgusto ha sido.
Yo, en fin, viendo que mi amor
crece de mi llama al fuego,
y que yendose Don Diego,
queda eterno mi dolor:
mientras el Conde no llega,
y mi corazon se abrasa,
hablarle quiero en la casa
de mi prima, amante, y ciega.
Sin luz, Inès, asseguro,
que no me conocerà;
en la casa no caerà,
con que todo està seguro.
Diràs tù, que Doña Clara,
si à Don Diego llega à vèr,
le podrà, Inès, conocer,
cosa que à mì me pesàra.
Pero mi amor advertido
un dia le preguntò
por èl, y señas me diò
de no haverlo conocido.
Y à creerlo me ocasiona
vèr lo mal que me ha tratado
su hermano, y haver llegado
poco havrà de Barcelona.

Inès. Todo, señora, està bien:
què es lo que intentas aora?

Leon. Vèr si Don Diego me adora,
ò si muero à su desden.

Inès. Esso ya està conocido,
señas de adorarte dà.

Leon. No ves, que tambien està
de mì misma agradecido,
sin saber, Inès, que fui
quien la joya le embiè?
pues esse mi intento fue
vèr si me quiere por mì.

Inès. Si en nombre de la tapada
le llamas, no fuera error
decir que te tiene amor?

Leon. Esso no me importa nada,
y à mi intento no desdice,
que aunque èl discreto andarà,
sè yo, que me lo dirà
el modo con que lo dice:
no estaba de color? *Inès.* Si:
què quieres, dime, intentar?

Leon. Inès, no hay sino callar,
y dexarme obrar à mì.

Sale Doña Clara.

Clar. Prima mia, en este instante
una criada me dixo,
que estabas aqui, y al punto
à buscarte mi amor vino;
tù seas muy bien llegada.

Leon. A mi fortuna le estimo
hallarte en casa, pues logro
la dicha de haver venido;
aunque, si he de hablar verdad,
juntamente solicito
darte cuenta de un cuidado
que à tus ojos me ha traido,
y tù remediarle puedes.

Clar. Ya es el dudarlo delito,
quando sabes que::- *Leon.* Por esso
de tì, prima, me he valido.
Sabe, que el Conde Ricardo
ayer à Valencia vino.

Clar. Què dices? el que ha de ser
esposo tuyo? *Leon.* Esse mismo.

Clar. Pues esso te dà cuidado?

Leon. Con mucha atencion le he visto,
y es en extremo galan,
bizarro, airoso, y lucido,
de linda persona, y talle.

Clar. De esso me huelgo infinito;
pues yo, què tengo que hacer,
si tantas partes me has dicho?

Leon. Mira, como el matrimonio
es lazo estrecho (bien finjo) *ap.*
que dura toda la vida,
quisiera::-

Clar. Habla, prima, dilo.

Leon. Saber si el Conde Ricardo
es afable, y entendido;
porque si su condicion
es contra lo que te he dicho,

casarme con èl serà
del alma fiero martirio:
bien se encamina mi engaño. *ap.*
Clar. Prima, no tienes oidos?
hay mas que hablarle?
Leon. Mi amor
esso à suplicarte vino:
quisiera hablarle en tu casa;
con que dos cosas consigo,
vèr su entendimiento, y que èl
no sepa donde ha venido,
pues ya le han dicho mi casa.
Clar. Què he de hacer, Cielos divinos?
que puede ser, que mi amante *ap.*
cuidadoso, y advertido
de los zelos que me diò,
venga esta noche rendido
à darme satisfaccion.
En què ciego laberinto,
por un antojo liviano,
esta muger me ha metido!
Leon. Què respondes?
Clar. Que me trates
no como quien te ha querido,
y desea que la mandes.
Responderte era delito,
dueño de mi casa eres,
consultalo allà contigo.
Leon. En nuevas obligaciones
pones el afecto mio;
quitame esse manto, Inès,
y vè à hacer lo que te he dicho.
Inès. Ya voy. *Vase.*
Clar. Yo con tu licencia
allà dentro me retiro;
voy à que prevengan luces,
y yo misma solicito
traerlas, que à mis criadas
no es bueno darlas indicio
de que entra hombre en mi casa.
I me aora determino, *ap.*
porque si viene mi amante
remedie tantos peligros. *Vase.*
Leon. Ay de mì! que à Doña Clara,
que no traiga luz no he dicho;
yo voy bolando à avisarla;
pero ay Dios! que siento ruido,
y es Don Diego que ya llega;
mas es vano el temor mio,
que, claro està, que mi prima
havrà mi intento entendido.

Sale Inès, y trae de la mano à Don Diego, y Catarro.

Inès. En esta quadra os espera.
Catar. Mejor diràs en el Limbo,
pues no somos inocentes.
Leon. Es Don Diego?
Dieg. Es quien ha sido
infeliz, pues le quitais
la gloria de haveros visto.
Leon. Muy ingrato haveis andado,
pues quando me inclino à vos
os ausentais.
Dieg. Pues por Dios,
que en vos tengo mi cuidado,
à vos por dueño os aguarda
la dicha, que merecì.
Leon. Pues me havian dicho à mì,
que amabais cierta Leonarda.
Dieg. Vanos son vuestros recelos,
à vos por dueño os señalo:
miente la lengua. *ap.*
Leon. No es malo, *ap.*
que yo de mì tenga zelos.
Dicen, que sois muy humano:
mal esta pena resisto: *ap.*
mas, ay de mì! luz he visto,
no fue mi recelo vano.
Dieg. Pues de què os turbais assi?
Leon. O lo què causa un error!
Catar. Joya tenemos, señor.
Leon. Don Diego, quedaos aqui,
que yo bolverè al instante,
y de espacio me vereis:
vèn, Ines. *Dieg.* En mì teneis
un esclavo, y un amante.

Vanse las dos.

Esta muger, què pretende,
quando verla solicito?
Catar. Bolverà de Fraylecito,
porque yo pienso, que es duende.
Pero una luz he mirado,
y àzia aqui viene, señor.
Dieg. Ella serà, ya mi amor
todo su intento ha logrado.
Catar. Y no es vieja, vive Christo.

Sale Doña Clara con una luz.

Clar. Luz traigo à mi prima aora:

ha venido? *Dieg.* Ya, ſeñora,
he logrado haveros viſto:
mal à mi amor correſponde
quien ſu viſta niega aſsi:
vos ſois el dueño::-
Clar. Ay de mì! *ap.*
eſte ſin duda es el Conde.
Dieg. Al alma tormento dais,
ya eſta dicha ſe logrò.
Clar. Ciego eſtais, mirad, que no
ſoy la Dama que buſcais.
Dieg. Pues eſſo negar quereis,
quando eſtoy tan obligado
de vos, y me haveis llamado,
negais que me conoceis?
En vueſtra reſpueſta aguardo
el credito de mi fè:
no ſabeis quien ſoy? *Clar.* Ya sè,
que ſois el Conde Ricardo,
que à Valencia haveis venido
à caſaros de amor preſo:
mas no ſe ſigue por eſſo,
que yo eſſa Dama haya ſido.
Dieg. Mas acrecentais mi duda,
ſeñora, con reſponder:
no eſcuchas?
Catar. Eſta muger *ap.*
borracha viene ſin duda.
Dieg. Si os burlais, por vida mia,
que haceis mi pena mayor.
Catar. Aguarda, dila, ſeñor,
que te llame ſeñoria. *Llaman.*
Clar. Llamar à la puerta oì,
pues ſois diſcreto, y galan,
aqueſtos golpes que dan,
del dueño ſon (ay de mì!)
de eſta caſa; y aſsi os ruego,
que aqui dentro os eſcondais,
pues con hacerlo le dais
alivios à mi ſoſsiego.
Dieg. Teneis dueño? *Clar.* Puede ſer.
Catar. No ſe quexarà de vicio.
Clar. Eſcondeos aprieſſa.
Dieg. El juicio *Eſcondenſe.*
me apura aqueſta muger.
Clar. A abrir à mi amante voy,
que quièn duda, que èl ſerà,
que arrepentido vendrà
à darme::- quièn es? *Llaman.*

Sale Octavio.

Octav. Yo ſoy.
Clar. Què es eſto, Octavio?
Octav. Señora,
Don Enrique me mandò,
que vinieſſe luego yo
à decirte, como aora
es impoſsible venir,
que queda perdiendo mucho;
pero que luego::-
Clar. Què eſcucho!
Octav. No dexarà de acudir
à verte, y deſenojarte
de los zelos que te diò.
Clar. Que no venga quiero yo. *ap.*
Octavio, al momento parte,
y dile à aqueſſe traidor
(el corazon ſe me abraſa!)
que haga cuenta, que eſta caſa
no la conoce ſu amor,
que no tiene à què venir.
Octav. Es hacerle mucho agravio.
Clar. No me repliques, Octavio,
eſto le puedes decir.

Vaſe Octavio.

Ya el lance no me acobarda,
pues ſin embarazo eſtoy:
què aguardo? à aviſarle voy,
que aqui eſtà el Conde
à Leonarda. *Vaſe, y dexa la luz.*

Al paño Leonarda.

Leon. A mi prima no he encontrado,
ſola eſta ſala à vèr llego. *Sale.*
Sin duda Inès à Don Diego
cuidadoſa havrà ſacado:
què un error haya podido
mi engaño deſvanecer!
Al paño Dieg. Deſde aqui procuro vèr,
pues ha ceſſado ya el ruido,
el logro de mi deſeo.
Sola eſtà, ſalir aora
quiero, y hablarla. Ya, ſeñora::- *Sale.*
mas, Cielos, què es lo que veo! *ap.*
Leon. Ay, Dios! la engañada he ſido *ap.*
quando le pensè engañar.
Dieg. Què es lo que llego à mirar!
Leon. Sin duda eſtaba eſcondido;
mas diſsimular importa.
Dieg. Què pretende mi fortuna!

Leon. Què es esto, señor Don Diego?
en esta casa què busca
vuestra atencion?
Dieg. Mal la lengua *ap.*
las palabras articula:
pues conocì à la tapada,
no ha de negar mi ventura
lo que à essa Dama le debo.
Leon. Pues decidme, què procura
vuestro engaño? *Dieg.* Como yo
señora, no he visto nunca
essa Dama, que decìs,
agradecimientos usa
la voluntad, mas no amor,
solo en vos tiene disculpa
el alma.
Leon. Que, en fin, me amais?
Dieg. Como al Sol la noche obscura.
Leon. De veras? *Dieg.* Digalo el alma.
Leon. Cierto?
Dieg. En esso poneis duda?
Leon. Pues haveis errado el lance.
Ved, que essa Dama os escucha,
y son injustos los zelos,
y es mi amiga, y sè que os busca,
solo para que no os vais:
està muy tierna, y procura
deteneros, y si yo
puedo con vos cosa alguna,
que no os vais, por ella, os ruego.
Dieg. Por daros gusto se escusa
mi jornada, no por ella.
Leon. Por mì? si esso os atribula,
desde luego os podeis ir.
Dieg. Si, ya sè que de ello gusta
vuestra amistad, yo me quedo;
mas sabed (ha pena injusta!)
que sois el dueño que adoro.
Leon. Y la tapada?
Dieg. Esso es burla.
Leon. No la quereis?
Dieg. No señora.
Leon. Què aquesto mi engaño sufra! *ap.*
què yo misma me dè zelos!
Dieg. Ay, Amor! mucho te encumbras.
Leon. Ay, Amor! mucho te abrasas. *ap.*
Dieg. Ay, alma! mucho te apuras. *ap.*
Leon. Como Leonarda me quiere, *ap.*
como tapada procura
obligarme, con entrambas
à un tiempo finezas usa:
yo vine à desengañarme,
y llevo mayores dudas:
id con Dios.
Dieg. Guardeos el Cielo;
no tendrè esperanza alguna,
siquiera una vez de veros?
Leon. Con ella me vereis muchas:
Amor, què es lo que pretendes?
Dieg. Amor, què es lo que procuras?
Leon. Corazon, ya te han rendido,
Don Diego tu aliento turba,
no es mucho que te despeñes,
pues tu precipicio buscas.
Dieg. Amor, yo he de porfiar
hasta que advierta mi duda,
si caben en un sugeto
amor, pobreza, y fortuna.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Diego de color.

Dieg. A quièn havrà sucedido
lo que por mì està passando,
sin que el mas sutil discurso
no se pierda en el cuidado?
Què enigmas, Cielos, son estas?
què ilusiones, ò què encantos,
pues yo, aunque llego à sentirlos,
nunca à entenderlos alcanzo?
No hablè à la tapada? Sì.
No la hablè con luz? Es claro.
No vì à Leonarda? Tambien.
Còmo, Cielos soberanos,
haviendo hablado con una,
ambas à dos me negaron?
Vive Dios, que no lo entiendo!
discurso, detèn el passo,
porque llegar à entenderlo,
es camino de dudarlo.

Sale Catarro muy de priessa.

Catar. Sudando vengo, por Dios:
es possible que te hallo,
señor, despues de seis horas
que ha que te busco?
Dieg. Catarro,
còmo vienes tan de priessa?

què

què hay de nuevo?
Catar. Hay cuentos largos;
mas no los puedo decir,
que harto te importaba darlos
por ſabidos: Dios de mi alma,
lo que te importa!
Dieg. Borracho,
habla ya, ò viven los Cielos,
que te dè de cintarazos.
Catar. O quièn fuera el de las aguas,
para llenar doce vaſos
de una vez en doce coſas!
ſeñor, que contarte traigo
de diferentes colores.
Dieg. Què aguardas? habla, villano,
ò vive Dios::-
Catar. Pues eſcucha.
Dieg. Ya te atiende mi cuidado.
Catar. Ya ſabes, que ſoy galan,
y que à mi talle, y mi garvo
fue niño de teta aquel
famoſo Arias Gonzalo.
Eſto ſupueſto que es cierto,
ya ſabes, que anoche entrambos
nos eſcondimos; que tù,
ſin hacer en mì reparo,
eſcondido me dexaſte:
aora vamos al caſo.
Ineſilla, cierta moza
(que importa mucho al recato
de las Damas encubrir
el nombre, mas ya lo callo,
porque puedes conocerla)
conmigo ſe ha declarado:
y como la pobre lucha
con penſamientos tan altos,
temo que venga à perder
el juicio, por mis pecados.
Yo tambien la correſpondo
entre deſdeñoſo, y blando,
ni bien ſuyo, ni bien mio,
ni bien fino, ni bien falſo;
pero lo merece Inès,
que à no tener, yo hablo claro,
de chiſmoſa unos aſlomos,
y de facil unos raſgos,
ſer fea por el principio,
y ſer necia por el cabo;
à no calzar la muchacha
quince puntos de zapato,
ſer deſaliñada, y puerca,
fuera la Inès un milagro.
Finalmente, mi Don Diego,
la moza que te he pintado,
he ſabido, que es críada
de aqueſte hermoſo milagro,
que por brujula te embia
las joyas, y los regalos.
Y hablando de ſu ſeñora,
Ineſilla me ha contado,
que el dueño de aquella caſa,
la tapada, ò el encanto,
que te buſca, ſeñor, y
que nos ha veſtido à entrambos,
es Doña Clara de Borja,
con que ſu ſangre no es barro,
ſu hermoſura la que ſobra,
ſu renta ſeis mil ducados,
ſus joyas, ya las has viſto.
Aqueſto le dì à tu amo,
dixo Inès, y me vació
por cierto poſtigo falſo.
Eſto, Don Diego, he ſabido;
pues, dime, hombre de los diablos,
aora buſcas Leonardas,
quando yo, ſiendo Catarro,
en la tapada, ſeñor,
tomè::- claramente te hablo.
Agarrate de eſſa Clara,
que es la que te eſtà adorando;
diganlo tantas finezas,
joyas, favores, regalos,
como à eſta muger le debes.
Hombre, eſtàs endemoniado?
Seis mil de renta no eſtima
quien no tiene unos zapatos?
Còmo, dì, tu chimenea
los humos no te ha baxado?
Eres mas de un eſcudero
de Don Enrique tu hermano,
que nunca has tenido uno
entre los ſueltos cavallos?
Eſta es ya reſolucion:
ſeñor Don Diego, caſaos,
ò vive Dios, que ſi yo
à reduciros no baſto,
que me he de caſar con ella:
harto os he dicho, miradlo.

Dieg.

Dieg. Ay, Catarro! mi dolor
tiene mi esperanza en calma:
si à Leonarda he dado el alma,
què culpa tiene mi amor?
No hay en mis desdichas medio:
si tù con tal ceguedad
ignoras mi enfermedad,
para què me das remedio?
De Doña Clara no olvido
las finezas; y el cuidado;
alli me hallo enamorado,
y aqui solo agradecido.
Luego la pena que siento,
todos diràn, que es mejor
hacer lugar al amor,
y no al agradecimiento.
Nada à mi amor satisface,
argos de Leonarda soy:
ay, Catarro, que ya estoy
muerto.

Catar. Requiescat in pace.
Señor, por amor de Dios,
que esso es quedarse à la Luna;
pues no te hallas bien con una,
à la vista tienes dos.
A Leonarda sigue en vano,
asi à ser dichoso vienes;
casate luego, pues tienes
el casamiento en la mano.
A Clara, si habla verdad,
no desobligarla es treta,
que puede servir si aprieta
mucho la necessidad.
En lo que intentas repara,
no hagas de tu dicha tema,
porque à falta de la yema
no es mala, señor, la Clara.

Dieg. Ningun consejo me dès,
pues ignoras, en rigor,
que no es amor el amor,
que conoce el interès.
Y asi, pues que de color
andamos por el lugar,
y me lo han de murmurar,
la ultima prueba mi amor
quiere hacer, pues mi partida
abreviarè de esta suerte,
ò bien para hallar la muerte,
ò para cobrar la vida.
A vèr à Leonarda irè,
anoche en casa la vì
de Doña Clara, y alli
mi passion la declarè:
y ella, dexando el rigor,
me respondiò, que no oìa
la Dama que me queria.

Catar. Vès como es Clara, señor?
Por Dios, que es tu humor estraño;
à Leonarda quieres vèr
en su casa? *Dieg.* Irè à saber
de mi amor el desengaño.
Si ella aumenta sus enojos,
mañana pienso partir.

Catar. Al fin, yo lo he de decir
con lagrimas en los ojos:
ya callartelo es en vano,
fortuna ha sido cruel;
has de saber, que la piel
diò Don Enrique tu hermano.

Dieg. Pues què ha muerto?

Catar. Si señor,
llorando à decirlo llego,
hizolo cosa de juego,
y fue el naype su Dotor:
y lo siento, vive Dios,
por lo mucho que nos daba,
que era un santo, y nos trataba
como esclavos à los dos.
De tì se acordò, aunque malo,
para que no formes quexa,
Don Diego, porque te dexa
unos estrivos de palo.
Era buen mozo el cuitado,
y muriò tan penitente,
que juzgo piadosamente,
que el diablo se lo ha llevado.

Dieg. Que tenga paciencia yo,
siendo tu humor conocido!

Catar. No ha muerto, mas ha perdido
todo quanto Dios le diò.

Salen Don Enrique, y Octavio.

Enriq. Què dices de mi fortuna?

Oct. Què escarmiento al mundo has dado.

Enriq. Octavio, en un desdichado
no permanece ninguna.

Catar. Tu hermano es, que à consolarle

vayas luego te prevengo.
Dieg. Vèn, Catarro, que no tengo
animo para efcucharle. *Vanfe.*
Enriq. Ay de mì!
Octav. No ha fido en vano,
que padezcas pena tal,
fi reparas en lo mal,
que lo has hecho con tu hermano;
aun mayor daño recelo.
Enriq. Mas quando eftoy deftruido?
Octav. Si feñor, porque efte ha fido
jufto caftigo del Cielo:
ya tan pobre à verte llego,
que no tienes que comer,
què es lo que intentas hacer?
Enriq. En efta cafa de juego,
à donde tantos teftigos
de mi mal vienen, y vàn,
pienfo que jugando eftàn
mis dos mayores amigos,
de quien mi ruina à nacido.
Octav. Que te focorran les dì.
Enriq. Ya vienen, Octavio, alli.
Octav. Harta amiftad te han debido:
con muchos mirones vienen,
que es feñal de haver ganado.
Enriq. A muy buen tiempo he llegado,
ya mis efperanzas tienen
algun alivio por oy:
Octavio, vente tràs mì,
retiremonos de aqui. *Retiranfe.*

Salen Don Rodrigo, Don Luis, y dos Mirones.

Luis. A nadie barato doy.
Rod. No he dado barato allà?
què es lo que quieren aqui?
1. No me le ha dado ùftè à mì.
Rod. En valde es canfarfe ya.
Luis. Jefus, la gente que carga!
Rod. Denos barato à los dos,
pues en duda, fabe Dios,
que juzgue la fuerte larga,
quando le embocò las trece,
que lo dexò palpitando.
Luis. Ya yo me voy enfadando.
1. Bien el barato merece,
quien en muchas ocafiones,
que à la errona ufted paraba
muy largo, le encomendaba
con fus pobres oraciones.
2. El contador es primero.
1. A mì, que el tahur llevè.
2. Yo una fuerte condenè,
que importò todo el dinero:
con un doblon me contento.
1. Yo con menos, sì, por Dios.
Rod. Vèn aqui para los dos
(de rifa, Don Luis, rebiento!)
ocho reales.
2. Me acomodo.
1. Yo no, aunque mas me rueguen:
plegue à Dios, que quando jueguen,
que las pierdan hafta el codo. *Vanfe.*
Octav. Aora puedes llegar.
Rod. Què decìs de eftas razones?
Luis. Que folo por los mirones
tengo el juego de dexar.
Rod. Polillas fon, vive Dios.
Enriq. La en hora buena os darè, *Llega.*
amigos, porque ya sè,
que haveis ganado los dos:
mi mayorazgo he perdido,
con vofotros lo he gaftado,
pues los dos haveis ganado,
que me focorrais os pido:
fu buena fortuna alaba
quien por amigos os tiene.
Luis. Con buen defpacho fe viene.
Rod. Efto folo me faltaba.
Enriq. Pues veis mi mucha afliccion,
focorredme, Don Rodrigo:
què decìs, no hablais?
Rod. Amigo,
llegais à mala ocafion;
que os firviera mi cuidado
con afecto verdadero,
mas le debo al Garitero
dinero, que me ha preftado
de un abono que perdì,
que pagaffe no dilata,
y voy un poco de plata
à defempeñar; y afsi,
pues haveis llegado tarde,
nada aora os puedo dar,
porque primero es pagar:
Don Enrique, Dios os guarde. *Vafe.*

Enriq. Vos, D. Luis (de rabia loco *ap.*
estoy! quièn tal escuchò?)
què me respondeis?

Luis. Que yo
nada os puedo dar tampoco;
y dissuadiros pretendo
de peticiones iguales,
porque mas de dos mil reales
de rifas estoy debiendo,
y de barajas tambien:
perdonad respuesta igual,
que no he de hacerme à mì mal,
por haceros à vos bien. *Vase.*

Enriq. Còmo (ay Dios!) no me enagena
mi locura, y mi furor?
poco le debo al dolor,
pues no me ha muerto la pena.
O pesia::- *Octav.* Señor.

Enriq. Octavio,
ya no hay en mì resistencia:
quièn ha de tener paciencia
para escuchar este agravio?

Octav. La cordura, y la templanza
el cuerdo tener procura.

Enriq. Pues còmo ha de haver cordura,
que sufra tanta mudanza?
Que oy pobre se llegue à vèr
quien tan rico ayer estaba!

Octav. El tiempo todo lo acaba.

Enriq. Podrè paciencia tener,
viendo tanta falsedad
en mis amigos, Octavio?

Octav. La pobreza, y el agravio
no hallan segura amistad;
este exemplo lo declara.

Enriq. Ay de mì! en vano me aliento,
verme en este estado siento,
no por mì, por Doña Clara.
Ya no es possible llegar
à ponerme en su presencia,
precisa ha de ser mi ausencia,
mi amor puede perdonar.
Ya no, Octavio, de mi daño
en parte no formo quexa,
porque aunque tarde, me dexa
escarmiento el desengaño. *Vanse.*

Sale Doña Clara con manto.

Clar. Decid, que se aguarde el coche,
que poco estarè con ella.
A vèr à mi prima vengo,
para vèr quando concierta
su casamiento, pues ya
el Conde llegò à Valencia,
y yo misma le vì anoche;
con que à un tiempo mi fineza
le pagarà la visita,
y darà la en hora buena.

Salen Don Diego, y Catarro.

Dieg. Temblando llego, Catarro,
que estas paredes me enseñan
respeto, y los yerros mios
estos balcones me acuerdan:
un lazo mi aliento oprime!

Catar. Ya subiste la escalera:
sabes el Credo, señor?
porque en el aire se reza.

Dieg. Siempre has de estar de esse humor?
mas, Catarro, aguarda, espera:
no es aquesta la tapada?

Catar. La misma es ella por ella.

Clar. Este es el Conde Ricardo,
èl tiene buena presencia,
buen gusto tiene mi prima.

Dieg. Sino me ha visto, quisiera
bolverme à salir.

Catar. Señor,
vana fue tu diligencia,
que ya te ha visto; por Dios,
que te ha cogido entre puertas.

Dieg. Què disculpa la darè?
porque esta muger es fuerza,
que estè zelosa de vèr,
que à vèr à Leonarda venga,
pues quando la hablè en su casa
se mostrò zelosa de ella;
esto ha de ser, vive Dios.

Clar. Còmo el tal Conde no llega
à preguntar por mi prima?

Dieg. Mi engaño de esta manera *ap.*
lo remediarà: Es possible,
infame, que no supieras,
antes de venir, la casa;
vive Dios, que mi impaciencia
se aumenta con sus descuidos.

Clar. Vuestro criado no yerra,
pues la casa que buscais
con

con tanto cuidado es esta.
Diego. Zelosa està, què he de hacer?
Catar. Fuego de Dios, què ojos echa!
Clar. Vos seais muy bien venido,
donde por dueño os espera
esta casa, y donde ya
la podeis tener por vuestra:
la en hora buena me doy
del gusto, y las conveniencias
de entrambos, porque soy parte,
que en tanto acierto interessa,
y aora me haveis de dar
para dexaros licencia,
porque quiero ser yo quien
lleve à Leonarda las nuevas.
Catar. Señor, dila que venias
preguntando por la dueña,
y à traerla unos anteojos.
Dieg. Cierta saliò mi sospecha.
Clar. No la dilateis el gusto,
que tendrà quando lo sepa.
Dieg. De zelos està perdida. *ap.*
Catar. Caiste en la ratonera.
Dieg. Pero esto ha de ser.
Al paño Leonarda.
Leon. Aora,
que à verme mi prima llega
una criada me dixo:
mas, Cielos, no està con ella
Don Diego? de aquesta vez
he de apurar mi sospecha,
porque mi prima me ha dicho,
que anoche le hablò; es cierta
razon, que por la tapada
la ha tenido: Ea, cautelas,
ànimo, que de esta vez
de su amor harè experiencia.
Dieg. Señora, el haver venido
à esta casa::-
Catar. Què te yelas?
Dieg. No es amor.
Leon. Ha falso amante!
Catar. La verdad del caso es esta.
Clar. Para què fingis conmigo?
ya sè que cuidado os cuesta
el dueño de aquesta casa,
enmendarè su grossera
atencion: y què os turbais
de la dicha que os alienta?
Ya aqueste novio ha cumplido *ap.*
con la necedad primera.
Dieg. Turbado, y confuso estoy. *ap.*
Leon. Pendiente estoy de su lengua.
Dieg. Señora, no he de negar
los favores, las finezas,
que os debo.
Catar. Vaya, señor,
prosigue, que và de perlas.
Dieg. Ya, Catarro, muerto estoy.
Desde que en la estancia amena
del Grao tapada os vì
dar embidia à las estrellas;
y desde que para hablaros
cortès me disteis licencia,
confiesso, que agradecido
estoy à las nobles muestras
de amor, que os he debido.
Catar. Esso si, pese à mi abuela:
desenojala, señor,
que tiene seis mil de renta.
Clar. Què es lo que escuchando estoy!
Leon. Ha, tirano! Amor, paciencia.
Dieg. Pero::-
Catar. Señor, esse pero
se te ha de bolver camuessa.
Clar. Mirad bien lo que decìs.
Dieg. Ya desengañarla es fuerza: *ap.*
primero es mi amor, señora,
que en un hombre de mis prendas
nunca ha de caber engaño;
vos nunca disteis materia
para que os viesse hasta anoche,
que os vì en vuestra casa mesma,
con que solo agradecido
estoy à vuestras finezas.
Antes de veros tenia
amor à Leonarda bella,
que fue mi primer cuidado;
perdonad, si os lo confiessa
mi amor, pues ya no es possible,
que lo oculte mi cautela:
mas porque aquesta disculpa
no la tengais por grossera,
mañana pienso dexar,
desesperado, à Valencia,
con que mi atencion consigue,

que

que ſepais por experiencia,
que no os dexa por alguna
quien por infeliz os dexa.

Cat. Hombre, què has hecho, que has dado
con toda la Clara en tierra?

Leon. Albricias, alma, pues viven
ya mis eſperanzas muertas.

Clar. Eſto es, que como à caſarſe *ap.*
viene con Leonarda bella,
pretende deſengañarme
con reſolucion diſcreta,
juzgando ſer yo la Dama,
que anoche le hablò encubierta
en mi caſa: Señor Conde,
vos me dexais ſatisfecha
quando penſais agraviarme;
porque Leonarda::-

Leon. Eſta necia
ſe ha de declarar ſin duda;
ſalir à atajarla es fuerza:
eſto me ha dicho otra vez. *Sale.*

Dieg. Què confuſiones ſon eſtas!

Leon. Prima, ſeais bien venida.

Catar. Jeſus! ſoltòſe la preſa,
de eſta vez nos dexan calvos.

Leon. Vos, ſeñor (valor, cautelas) *ap.*
muy bien llegado ſeais.

Clar. Pues còmo à hablarla no llega?

Dieg. Yo, ſeñora::-

Leon. Què decìs?

Clar. Ambos de mì ſe recelan, *ap.*
dexarlos quiero: Leonarda,
à darte la norabuena
he venido; y pues que ya
bien acompañada quedas,
no quiero que vueſtros guſtos
eſtorve mi inadvertencia,
porque en los lances de amor
ſiempre quien eſtorva yerra.

Leon. Prima, à Dios. Leyòme el alma. *ap.*

Dieg. Cielos, què enigmas ſon eſtas? *ap.*
permitid que os acompañe.

Clar. Vueſeñorìa ſe tenga,
y goce por muchos años
de Leonarda las finezas. *Vaſe.*

Dieg. Què es lo que paſſa por mì?

Catar. Por Dios, que và por la puerta
como perro con vegiga.

Leon. Venciò mi amante ſoſpecha, *ap.*
pues le hallè conſtante, y firme:
pues, Don Diego, què quereis?

Dieg. Vengo à decir, que me deis
licencia para partirme.

Leon. Para partiros? por què?
mi amiga no os obligò?

Dieg. Ya ſupe quien era yo,
y ſolo de mì no sè;
que es Doña Clara he ſabido
la Dama que me ha obligado:
y no sè por què ha moſtrado
haverme deſconocido;
y aunque es Doña Clara bella,
no luce à vueſtro arrebol,
pues à donde aſsiſte el Sol
nunca hace falta una Eſtrella.
Yo os adoro; y vive Dios,
que no ſolo à Doña Clara,
pero mil mundos dexàra,
bella Leonarda, por vos.
Quedaos, pues, y no os eſpante,
que ſe vaya mi cuidado
à morir de deſdichado,
ſi ya no ha muerto de amante.

Leon. Señor Don Diego, advertido
eſtad de que ſi pudiera
ſer agradecida, fuera
vueſtro amor correſpondido.
No os puedo querer, por Dios,
por cauſas que aora os niego;
pero, en fin, ſeñor Don Diego,
algo ſe ha de hacer por vos.

Dieg. Si os pierdo, os canſais en vano.

Leon. Yo pienſo quedar airoſa,
porque à vueſtro guſto, eſpoſa
os he de dar de mi mano.

Dieg. Si es Doña Clara, no eſcucho.

Leon. Poco mi afecto os debiò:
no es Doña Clara, y sè yo,
que ha de contentaros mucho.

Dieg. Pues decidme, què muger
puede contentarme aqui?

Leon. Don Diego, fiadme à mì,
que à vueſtro guſto ha de ſer.

Dieg. No ſiendo vos, deſvario
es ponerme en ſu preſencia.

Leon. Yo os animo, y la experiencia,
mas

mas no os fuerzo el alvedrio:
si à vuestro gusto no fuere
poco vuestro engaño dura.

Catar. Pues yo he de llevarme al Cura,
y venga lo que viniere:
aceta, que he presumido,
aunque el lánce te acobarda,
que aquesta novia es Leonarda.

Dieg. A vuestras plantas rendido,
humilde, obediente, y ciego
mi agradecimiento està;
pero sin vos::-

Leon. Basta ya:
esto os importa, Don Diego.

Dieg. Ea, penas, à morir. *ap.*

Leon. Ea, Amor, à desear. *ap.*

Dieg. Ea, esperanza, à penar.

Leon. Ea, alientos, à vivir.

Dieg. Quando sè::-

Leon. Quando à vèr llego::-

Dieg. Que me obliga::-

Leon. Que me aguarda::-

Dieg. Tanta crueldad en Leonarda.

Leon. Tanta fineza en Don Diego. *Vanse.*

Salen D. Enrique, y Octavio muy pobres.

Enriq. No he de esperar un instante,
irme de Valencia quiero:
mal haya el juego villano,
que en tal estado me ha puesto!
Mal haya, amen, mi fortuna!
pero, ay de mì! què me quexo,
si me busquè yo la causa
de la ruina en que me veo?
No siento tanto mirarme
à los rigores expuesto
de las miserias que passo,
y del dolor que padezco:
Ay de mì! no siento tanto
haverme visto en un tiempo
tan rico, tan poderoso,
de tantos vassallos dueño;
tan respetado de todos,
y con tanto lucimiento,
con hacienda, y con amigos;
ay, Octavio, quànto siento,
que haya llegado tan tarde
el desengaño à mi ciego
error, pues de mi fortuna
solo yo la culpa tengo!
Quièn ha sido mas tirano,
quièn llegò à ser tan sobervio,
tan amigo de su gusto,
y quièn al liviano imperio
de las mugeres estuvo
mas ciegamente sujeto?
Quièn siguiò con mas cariño
el vil engaño del juego?
Y finalmente, del mundo,
quièn corriò en los devaneos
tan à rienda suelta? Yo,
que arrepentido confiesso,
al vèr lo malo que he sido,
que ha andado piadoso el Cielo
en ponerme en tal estado,
pues al verme pobre, veo,
que de tanto vicio infame
me ha dado conocimiento:
y viendome rico estaba
cruel, obstinado, y ciego,
obrando como dormido,
lo que conozco dispierto.
Pues venga à ser pobre yo
en mi ruina conociendo,
que fui rico para loco,
y soy pobre para cuerdo.
Lo mas que llego à sentir
es el rigor, y el desprecio
con que he tratado à mi hermano.

Octav. Dexa, señor, los extremos,
y dime, què hemos de hacer?

Enriq. Morir, Octavio, pretendo.

Octav. Dime, por què à Doña Clara
no vàs à vèr, pues es cierto,
que remediarà tus males?

Enriq. Si desde que la dì zelos,
no la he visto mas, ni ella,
con ser su amor verdadero,
me ha buscado, y estoy pobre,
con què cara, Octavio, puedo
ir à verla, aunque la adoro?

Octav. Pues no me diràs, què haremos
de noche, y en esta calle?

Enriq. Ya sabes, que yo no puedo
salir de dia, y que pobre
para un vestido no tengo.

Octav. En esta calle ha tomado

quar-

quarto de casa Don Diego,
y corre voz, que se casa
muy ricamente, y lo creo,
porque ha sacado libreas,
y anda con gran lucimiento.
Enriq. Quiera Dios, Octavio, amigo,
darle lo que yo deseo,
que èl lo merece.
Octav. Aora bien,
tù has tomado mi consejo,
pues ser obscura la noche,
nos sirve para el intento:
lo que podemos hacer,
ya que tan pobres nos vemos,
es valernos de tu hermano.
Enriq. Nunca te he visto tan necio;
pues dime, ignorante, dime,
tan buenas obras le he hecho,
que quieres que me socorra?
Octav. No me entiendes, lo que quiero
es, que sin que nos conozca,
à su puerta le aguardemos,
y le pidas un socorro,
que en tì no caerà, fingiendo
la voz, y èl tiene, señor,
tan hidalgo, y noble pecho,
que piadoso ha socorrido
por este camino mesmo
à muchos hidalgos pobres.
Enriq. Esta es permission del Cielo;
y assi, pues en mis amigos
tanta falsedad advierto,
que, en fin, todos me han dexado,
poner, Octavio, pretendo
en mi hermano la esperanza.
Octav. Esta es la casa, esperemos
à que venga, ò à que salga.
Retiranse, y salen Don Diego, y Catarro con linterna, muy galanes.
Dieg. Catarro, en vano me aliento
à ir en casa de Leonarda,
aunque obligado me veo
de la Dama que me escribe:
solo por Leonarda peno,
solo Leonarda me mata:
à dònde voy si la pierdo?
Catar. Señor, has perdido el juicio?
pues quando la estàs debiendo
à essotra Dama, embiarte
seis mil ducados, que bueltos
en moneda de vellon,
es cosa de mucho peso,
te acuerdas de que hay Leonardas?
Si estuviera en tu pellejo
me casàra à cierra ojos,
y me desposàra à tiento,
aunque viera, que la novia
era un diablo del Infierno.
Dieg. No me aconsejes.
Catar. Ya sè,
que es predicar en desierto:
traes las pistolas?
Dieg. Sì traigo.
Catar. Haces bien, porque yo pienso,
que los deudos de Leonarda
andan, señor, con recelo
de vèr lo que continuas
entrar allà, y es bien hecho
entrar los dos sobre aviso,
porque en un lugar nos vemos,
à donde por quatro quartos
le daràn con la de Rengo
à un Christiano, y sin passearse,
le haràn tomar el acero.
Dieg. Viste tal obscuridad?
Catar. A esta linterna agradezco
vèr la puerta de la calle.
Dieg. Aguarda, que vive el Cielo,
que dos hombres embozados
estàn alli.
Catar. Pues, Don Diego,
buelvete loco, y dispara.
Dieg. Tapa la luz.
Catar. Esto es hecho,
entra cascando, señor.
Dieg. Quièn và? quièn es?
Enriq. Cavallero, *Llegan.*
un pobre hidalgo, que ha sido
rico, y pròspero en un tiempo,
y que es ya de la fortuna
el mas miserable exemplo,
os suplica, que le hagais
algun socorro, advirtiendo,
que es noble, y que à vos os toca
remediarle por lo mesmo.
Dieg. La limosna que pedìs,

à ningun pobre la niego,
por haverlo ſido yo,
y aſsi, eſperad.

Catar. Vive el Cielo,
que el pobre no me contenta,
por Dios, que he de verle el geſto,
al irle à dar la limoſna,
porque à eſtas horas hay ciertos
enemigos vergonzantes,
que meteràn un gifero
por el ojo de una aguja.

Dieg. Tomad: quita, aparta, necio:

Và à darle la limoſna, ſaca la linterna Catarro, y conocelo.

vive el Cielo, que es mi hermano, *ap.*
mas diſsimular pretendo.

Enriq. Cielos, ſi me ha conocido! *ap.*

Dieg. En eſte bolſillo os dexo
cien eſcudos, y advertid,
hidalgo, que tanto ſiento
veros pobre, ſi por Dios,
por lo que à los pobres quiero,
como ſi fuerais mi hermano:
id con Dios.

Enriq. Guardeos el Cielo.

Dieg. Ay, Catarro! Don Enrique
era el pobre, parte luego,
y ſin decirle, que yo
he ſabido eſte ſuceſſo,
llevale contigo en caſa
de Leonarda, con pretexto
de que me caſo, y que es juſto,
que aſsiſta à mi caſamiento,
y el mejor de mis veſtidos
le llevaràs, porque el pecho,
de verle pobre, ſe anega
en laſtima, y ſentimiento:
y yo, Catarro, à mi hermano,
como à padre le reſpeto.

Enriq. Octavio, en eſta ocaſion
llegò mi conocimiento
al puerto del deſengaño,
quedate, y dile à Don Diego,
que yo fui el pobre à quien diò
la limoſna, y que no tengo
animo para ponerme
donde me vea, advirtiendo,
que delante de un humilde
no ha de ponerſe un ſobervio.

Dieg. Muerto me lleva la pena. *Vaſe.*

Enriq. De dolor ſe parte el pecho. *Vaſe.*

Catar. Voy à ſervir à mi amo.

Octav. Voy à obedecer mi dueño:
quièn es?

Catar. Quièn và?

Octav. Eſte es Catarro. *ap.*

Catar. Octavio es, aqui me vengo. *ap.*

Octav. Señor Catarro, aunque tarde,
rendido à ſus pies eſtoy;
mil norabuenas le doy
de ſu eſtado.

Catar. Dios os guarde.

Octav. Pobre eſtoy, ſi uſted ſe emplea
en el ſervicio de Dios,
ſocorrame.

Catar. A quièn, à vos?

Octav. Si, amigo.

Catar. Dios le provea.

Octav. Mis neceſsidades grandes
le provoquen à dolor.

Catar. Don Enrique mi ſeñor
quiſiera veros en Flandes.

Octav. Pues diga, eſſe caſo hace
de quien tan humilde eſtà?

Catar. A los ſegundos allà
la tierra los ſatisface.

Octav. De hambre me eſtoy muriendo.

Catar. Si es eſſa ſu enfermedad,
con mucha facilidad
ſanarà. *Octav.* Còmo?

Catar. Comiendo.

Octav. No tenga la mano eſcaſa,
deme algo uſtè en corteſìa.

Catar. Buelvaſe, Octavio, otro dia,
que aora no eſtoy en caſa.

Octav. Limoſna en eſta ocaſion
me conceda, pues le alabo.

Catar. Aora bien, vè aqui un ochavo,
y receme una oracion.

Octav. Ya es demaſiado rigor
tratarme con tal deſpecho:
y eſto ha ſido muy mal hecho.

Catar. Pues hagalo uſted mejor.

Octav. Quedeſe para un cuitado
el bufonazo. *Catar.* El mendigo
vaya en paz: ola, què digo?

de-

detràs de mì, no à mi lado.

Sale Doña Clara con manto, y Leonarda, y Inès.

Clar. Hermosa vienes, Leonarda:
el parabien me permito
de mirar quàn à tu gusto
este novio te ha salido.

Leon. Lo primero, Clara hermosa,
que vengas à honrarme estimo,
como es justo, pues añades
à mi amor este cariño.
No te has engañado, prima,
alegre estoy, bien has dicho,
porque he hallado en su persona
todo quanto yo he querido.

Sale Don Diego.

Dieg. A vuestras plantas, señora::-
mas Cielos, què es lo que miro! *ap.*
vive Dios, que me ha engañado
Leonarda, pues me ha traido
à ser esposo (ay de mì!)
de la tapada, preciso
ha de ser desengañarla.

Leon. Vos seais muy bien venido,
pues con el alma os esperan.

Dieg. Ingrata, tanto castigo *Al oido.*
merece mi voluntad?
este pago ha merecido
mi amor? tù con otra quieres
que me case? mal reprimo
mi sentimiento, y engaño:
pues tèn, ingrata, entendido,
que fino eres tù, sabrè
darme la muerte yo mismo.

Leon. Yo, señor, como tan vuestra,
muy gustosa os apercibo
al parabien de este empleo,
que goceis por muchos siglos,
pues à mì me està tan bien.

Dieg. Yo os agradezco, y estimo
el favor (sin alma estoy!)

Leon. Ya el declararme es preciso:
prima::-

Salen Don Enrique, y Catarro.

Enriq. No sabes con quièn
este casamiento ha sido?

Catar. El Cura te lo dirà.

Dieg. Don Enrique, hermano mio?

Enriq. A tus plantas humillado,
perdon, hermano, te pido
de lo mal que te he tratado.

Dieg. El llanto apenas resisto. *ap.*

Clar. Què es esto? aqui D. Enrique, *ap.*
y tan galàn? pierdo el juicio.

Enriq. Doña Clara tan bizarra? *ap.*
què es esto, Cielos divinos?
si con mi hermano se casa?
de zelos pierdo el sentido:
ha tirana!

Clar. Ha falso amante!

Leon. Que honreis mi casa os estimo,
Don Enrique. *Enriq.* Yo, señora,
criado vuestro he nacido.

Leon. Ya es forzoso el declararme,
que me escucheis os suplico.
Don Diego de Don Enrique
es hermano, con que digo,
que no es el Conde: mi amor
hacer experiencia quiso
de su fè, con que confiesso,
que inclinacion me ha debido.
Es pobre, y quise apurar
si en mi amor estaba fixo:
hallèle siempre constante,
siempre amante, y siempre fixo,
y hasta enterarme nò quise
darte parte en mis designios,
con que he satisfecho, Clara,
à tu duda, y mi capricho.
El estuvo de una Dama,
que le obligò, agradecido,
y te ha tenido por ella,
siendo yo à quien ha debido,
encubierta, y descubierta,
favores, y beneficios:
esta es mi mano, Don Diego,
à vos por dueño os elijo.

Dieg. Con la vida, y con el alma,
que à vuestros pies sacrifico.

Danse las manos.

Leon. Y pues yo sè, que le quieres,
claramente te suplico
dès la mano à Don Enrique.

Clar. Quando zelosa me miro,
puedes perdonar, Leonarda.

Inès. Tus zelos en valde han sido,

pues

pues fui yo quien te los dì.
Clar. Què dices?
Inès. Lo que te digo.
Clar. Si esso es cierto, tuya soy.
Enriq. Yo tu esclavo, dueño mio.
Danse las manos.
Catar. Y aqui la Comedia acaba,
donde de un pobre se ha visto,
Pobreza, amor, y fortuna,
perdonad los yerros mios.

F I N.

Con Licencia, en VALENCÍA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.

